

Mons. Jesús García Burillo
Obispo de Ávila

Reforma de Santa Teresa y Nueva Evangelización



Carta Pastoral
Mayo 2013

Mons. Jesús García Burillo
Obispo de Ávila

REFORMA DE SANTA TERESA
Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

Carta Pastoral

Mayo 2013

Presentación

Con ocasión del 450 aniversario de la Reforma del Carmelo, hecha por Santa Teresa, escribí una carta, actualizando los acontecimientos que dieron lugar a dicha reforma y acentuando el valor que tales acontecimientos tienen para nosotros en la actualidad. En este momento, antes de terminar el año jubilar (el 24 de mayo), me parece oportuno dirigirme a vosotros para relacionar el acontecimiento de la Reforma con el gran movimiento, promovido por los últimos Papas, y seguido por la Iglesia universal, al que llamamos *Nueva Evangelización*. Movimiento que da continuidad en la historia al mandato del Señor, “Id y anunciad el Evangelio a todos los pueblos”, trasladado a nuestro presente. La Reforma de la Santa puede inspirarnos los rasgos esenciales para una nueva evangelización. Son los mismos que han motivado las reformas habidas en la Iglesia, pues “*Mientras Cristo, santo, inocente, inmaculado, no conoció pecado... la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación. La Iglesia ‘va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios’, anunciando la cruz del Señor hasta que venga*” (LG 8). Por eso hablamos de reforma en la continuidad de la Iglesia.

Las reflexiones que aparecen en esta carta podrán iluminar y consolidar las líneas del “**Plan diocesano de Pastoral 2013/2017. Por tu palabra, echaré las redes**” (Lc 5,5), que hemos propuesto a la Diócesis de Ávila para los próximos años.

Con la fundación del convento de san José de Ávila Santa Teresa da comienzo a la reforma de su Orden. Este es sin duda uno de los mayores acontecimientos en la Iglesia del siglo XVI. Cinco siglos más tarde hacemos de este evento una “*buena noticia*”, en un tiempo en que la Iglesia entera promueve la nueva evangelización. Al fundar San José y otros 17 conven-

tos, la Madre Teresa hizo una proclama valiente, ardorosa, con el testimonio de su vida y sus escritos, que bien pudo llamarse “nueva evangelización”. Cumplimiento de la voluntad de Dios, entrega plena de su vida a Cristo y a su Iglesia, vida de oración y contemplación, amor, vida fraterna, pobreza, castidad, sufrimiento, mortificación, relaciones humanas... son características netamente evangélicas de la vida y espiritualidad de Santa Teresa.

Hoy afrontamos una nueva evangelización en los comienzos del siglo XXI, en ambientes hoscos para la fe y para la vida cristiana, semejantes a los que encontró Santa Teresa. Con la fundación de este pequeño convento comenzó Teresa la reforma del Carmelo, que tuvo carácter general en toda la Iglesia por imperativo del Concilio de Trento. La reforma del Carmelo aconteció gracias a la inspiración divina de la Madre Teresa de Jesús, coincidiendo con la reforma que la Iglesia demandaba a todas sus instituciones. Por inspiración del Espíritu y por mandato jerárquico, tal reforma se declaraba oficialmente en el Concilio, entre los años 1545 y 1562, al tiempo que se gestaba la fundación de San José. La vida del clero fue reformada, así como las órdenes religiosas. A éstas el Espíritu las empujaba hacia una vida de oración, de mayor austeridad y pobreza, de mayor aislamiento, en definitiva a una más auténtica espiritualidad cristiana. Las comunidades primitivas de monjes y ermitaños aparecían como un ideal de vida en la mente de los reformadores. Santa Teresa, profundizando en el espíritu de la primitiva Orden del Carmen, centraba la vida de sus hijas en la Sagrada Escritura, en el obsequio a Jesucristo, en la guarda de los consejos evangélicos, en la vida fraterna, en la sencillez y la alegría, en la abstinencia y el ayuno, en el silencio y la guarda de los sentidos. Sus hijas aman a Dios, fomentan una vida escondida con Cristo en Dios, de la que fluye el amor al prójimo para la salvación del mundo y la edificación de la Iglesia.

Lo nuclear de aquella renovación eclesial, esencialmente evangélica, también es exigido en el presente para ejercer la nueva evangelización. La reforma de la Santa coincide fundamentalmente con las actitudes requeridas hoy para evangelizar.

+ | Emi. Ángel de Ángel

Obras de Santa Teresa

C	Camino de Perfección
Cta	Cartas
F	Fundaciones
M	Moradas o Castillo interior
P	Poesías
R	Relaciones
V	Vida

Los textos están tomados de: Santa Teresa, *Obras completas*, duodécima edición preparada por Tomás Álvarez, Burgos 2002.

Capítulo I

LA REFORMA PERSONAL DE SANTA TERESA

1. ANTECEDENTES DE SU REFORMA PERSONAL

1.1. TIBIEZA ESPIRITUAL

La experiencia de tibieza que vivió la Santa ha sido plasmada por ella misma de forma vigorosa: *Pues así comencé, de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión, a meterme tanto en muy grandes ocasiones y andar mi alma en muchas vanidades. Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas. Por una parte me llamaba Dios; por otra, yo seguía al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios tan enemigo uno de otro como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales* (V 7,17). Esta situación creaba en ella verdadera angustia, insatisfacción de vida, deseo de salir de este estado, de reformarse definitivamente: *Pasé este mar tempestuoso casi veinte años, con estas caídas y con levantarme y mal, pues tornaba a caer.... Sé decir que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar;* (V 8,2-3). Se encontraba entre el mundo y Dios, con deseos de bien, pero sin determinarse a cambiar. Era un sí pero no: *Quisiera yo saber figurar la cautividad que en estos tiempos traía mi alma, porque bien entendía yo que lo estaba* (V 8,11). Teresa anhelaba abandonar tan enojosa situación: *Suplicaba al Señor me ayudase* (V 8,12).

1.2. POR LA ORACIÓN CRISTO LA LIBERA DEL MUNDO

Cautiva en una cárcel mundana, en la oración el Señor la hace ver que la liberación está en Dios y en el trato con Él. Se lo muestra con fuertes experiencias: *Se ve claro que por aquí (la oración) se remediaron todos mis*

males (V 8,8). Los signos que marcaban su camino eran virtudes para evitar las ocasiones de ofender a Dios, el deseo de soledad, ser amiga de tratar y hablar con el Señor, tener deseos de comulgar y confesar a menudo, la limpieza de conciencia. *Todas estas señales de temer a Dios me vinieron con la oración, y la mayor era ir envuelto en amor* (V 6,4).

La oración fue el camino para reformar su vida en verdad. Se siente impelida a morir al amor propio, al mundo, al demonio y a la sensualidad, es decir, a no dejarse vencer por apetitos desordenados. El alma ha de procurar con todas sus fuerzas tender a Dios, contemplarle, y dejarse llenar por Él: *Es gran negocio comenzar las almas oración comenzándose a desasir de todo género de contentos... Los ojos en el verdadero y perpetuo reino que pretendemos ganar* (V 15,11). “Ella fue una “conversa” a la oración porque tuvo experiencia de su eficacia. Por eso se hará defensora de la misma, especialmente en su Reforma, imponiendo en sus conventos la práctica de dos horas diarias de oración mental y abriéndola a la acción apostólica y misionera”¹.

El Señor se hace presente y se deja sentir en el alma de Teresa por medio de la oración, por el “trato de amistad”: *Acaeciame... venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí o yo toda engolfada en él* (V 10,1). La amistad con el Señor le hará abandonar otras amistades que la tenían sometida. “Esta es la auténtica conversión de Santa Teresa, en que mete a Dios dentro de su propia vida y Dios, metido en ella, rompe las fronteras que la dividían de Él en su interior”².

1.3. VISIÓN DE CRISTO MUY LLAGADO

En la vida de santa Teresa existe un momento decisivo para su reforma personal, que algunos llaman “segunda conversión”. Se trata de un encuentro vivo con Cristo que cambia su vida definitivamente, un encuentro casual: *Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota*

¹ D. de Pablo Maroto, *Teresa en oración*, Madrid 2004, 102

² P Efrén, *Santa Teresa por dentro*, Madrid 1982, 231

que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe Él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle (V 9,1). Este momento se considera como el inicio de su reforma personal: *Le dije entonces que no me había de levantar de allí hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aproveché (V 9,3)*. A partir de aquí su vida emprende el camino de la santidad del que ya no se apartará. Se despega de la tierra e inicia su vuelo hacia las alturas: *Fui mejorando mucho desde entonces (V 9,3)*.

1.4. IDENTIFICADA CON LA CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN

Providencialmente caen en sus manos las Confesiones de San Agustín, en las que ve reflejada su propia existencia: *En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré ni nunca las había visto. Yo soy muy aficionada a San Agustín... por haber sido pecador, que en los santos que después de serlo el Señor tornó a Sí hallaba yo mucho consuelo, pareciéndome en ellos había de hallar ayuda y que como los había el Señor perdonado, podía hacer a mí; salvo que una cosa me desconsolaba, como he dicho, que a ellos sola una vez los había el Señor llamado y no tornaban a caer, y a mí eran ya tantas, que esto me fatigaba. Mas considerando en el amor que me tenía, tornaba a animarme, que de su misericordia jamás desconfiara (V 9,8)*; *Comencé a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón. Estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas (V 9,7)*.

1.5. VISIÓN DEL INFIERNO

“Aprovechar almas”, colaborar en su salvación, es uno de los grandes objetivos de la Reforma de la Santa: *De aquí también gané la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece, cierto, a mí que, por librar una sola alma de tan gravísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana (V 32,6)*. La primera experiencia de este tipo la tuvo en La Encarnación

y sería una llamada a reformar personalmente una vida dispersa, poco centrada en Dios: *Estando un día en oración me hallé en un punto toda, sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno. Entendí que quería el Señor que viese el lugar que los demonios allá me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevísimo espacio, mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidárseme* (V 32,1). Esta visión le hizo un gran bien espiritual: *Una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones de esta vida, como para esforzarme a padecerlas y dar gracias al Señor que me libró, a lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles* (V 32,4). Fue una gracia que le llevó a tomar muy en serio su vida espiritual, su reforma interior: *Yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios* (V 24,7).

1.6. HACER ESO POQUITO QUE YO PUEDO

Teresa se decide con determinación a hacer todo lo que esté en su mano para cambiar su vida: *Ordenad, Señor, cómo no tenga ya cuenta en cosa del mundo o me sacad de él* (V 16,4). Ella no podía reformar ni la teología ni la Iglesia en sus estructuras, en cambio decidió con realismo reformarse a sí misma y a su familia más cercana, la Orden del Carmelo; trató de hacer “eso poquito que yo puedo” para defender y ayudar al Señor, y aconsejar a “*las poquitas que están aquí*”, sus hermanas, que con ella comenzaron la reforma: *y como me vi mujer y ruin, e imposibilitada de aprovechar en nada en el servicio del Señor, que toda mi ansia era, y aún es, que, pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos; así determiné a hacer eso poquito que yo puedo y es en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada yo en la gran bondad de Dios...* Teresa dedicaría su vida para que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y le-trados que la defienden (CP 1,2). Ofrece su vida en oración por los sacerdotes y obispos, a quienes llama “capitanes”. Y este mismo fin tendría la reforma de la Orden: *¡Oh hermanas mías en Cristo! ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; no, hermanas mías, por negocios del mundo. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo, ¡y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese,*

tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia (CP 3,6). La mejor forma de interceder por las almas era ofrecer sus vidas a Dios: *Éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios, éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones* (CP 3,6). La reforma empezaba por ella misma y por sus hijas: *Que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento y a lo que estamos obligadas* (CP 4,1). Una vez asumida la reforma, la Santa solo quiere servir al Señor: *Suplique vuestra merced a Dios, o me lleve consigo, o me dé cómo le sirva* (V 40,23). Con esta fuerza podrá reformar y fundar monasterios. Toda su existencia tendría como fin dedicarse solamente a las cosas de Dios: *se le representó el Señor, acabando de comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas* (M 7 2,1). Teresa se había reformado a sí misma para poder iniciar la gran reforma del Carmelo.

Capítulo II

LA REFORMA DE LA ORDEN DEL CARMELO

1. ANTECEDENTES DE LA REFORMA

Ante los tiempos recios que dificultaban en gran modo la vida de los creyentes, Teresa no se cruzó de brazos dominada por la impotencia, al contrario, se entregó por entero a la tarea evangelizadora buscando una reforma de la vida religiosa en la Iglesia. Fundó monasterios, llenándolos de almas de oración y dejó constancia del amor de Dios en sus escritos. Buscó acercar las almas a Dios, una tarea esencialmente evangelizadora.

1.1 EL SIGLO DE ORO

Para conocer la persona de Santa Teresa y su obra, conviene hacer una breve referencia al marco histórico en que ella vivió. La vida de Teresa de Cepeda y Ahumada transcurrió entre los años 1515 y 1582 durante el llamado “siglo de oro español”. Entre dos fechas importantes, por citar alguna: 1500 con el nacimiento del emperador Carlos I en Gante, y la muerte de su hijo Felipe II, en 1598 en el monasterio de El Escorial. En el centro de este siglo, en 1545, Paulo III convoca el Concilio de Trento, época en la que la monarquía católica alcanzó su máximo esplendor. Contemporáneos de la Santa fueron Carlos V y Felipe II, Erasmo de Rotterdam, Martín Lutero, Tomás Luis de Vitoria, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Cervantes, Juan de Herrera, constructor de El Escorial, el Greco, etc. De entre los santos destacan San Ignacio de Loyola, San Pedro de Alcántara, San Juan de Ávila, San Luis Beltrán, San Francisco de Borja, San Juan de la Cruz, por citar los relacionados de algún modo con Teresa de Jesús.

Superada la Edad Media, empiezan a surgir iniciativas para elevar la situación decadente en la que estaban las órdenes religiosas. Reformas particulares que ayudaron y acogieron la reforma general de la Iglesia, regulada oficialmente en el Concilio de Trento. El Concilio abrió una nueva era a la iglesia con la aplicación de sus decretos. El fin de Trento era definir la doctrina católica, salvar la ortodoxia de las costumbres, mantener la unidad de la Iglesia, reavivar la santidad del clero y del pueblo. Era también la respuesta de la Iglesia a la reforma de Lutero y a otras corrientes espirituales. Como consecuencia apareció un fuerte desarrollo de la vida espiritual y de prácticas religiosas. Unido a la situación política en España, el siglo XVI constituye un tiempo muy intenso y complejo.

1.2. TIEMPOS RECIOS

Es un siglo “de oro”, pero adornado por tiempos difíciles y turbulentos. *Andaban los tiempos recios* (V 33,5). Teresa vivió muy conscientemente los acontecimientos de su época: *Europa en guerra, con revueltas y represiones por motivos religiosos en los Países Bajos, en Alemania, en Francia; la ofensiva turca y el gran reto de la conquista y evangelización de América. En los escritos de Teresa se encuentran frecuentes referencias a las guerras de religión, a la rebelión de los moriscos, a los enfrentamientos con Francia y Portugal, a las conquistas de América, al Índice de los libros prohibidos: viendo tan grandes males que fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego de estos herejes, con que se ha pretendido hacer gente para si pudieran a fuerza de armas remediar tan gran mal y que va tan adelante* (CP 3,1). Ella fue conocedora de estos hechos por el ambiente general, por su trato durante años con personas en los locutorios de La Encarnación; también por su viaje a Toledo a casa de Doña Luisa de la Cerda (V 34,1), etc. En Toledo, en medio de un hervidero de noticias, quedó escandalizada por lo sucedido con su arzobispo Bartolomé Carranza, quien, a pesar de haber sido confesor y consejero de Carlos V y de Felipe II, estaba sometido a un proceso inquisitorial.

La descripción del cardenal de Lorena en el Concilio de Trento refleja un panorama desolador: *“La mano del Señor ha caído sobre nosotros... Por todo el reino hay disensiones, odios, rapiña, guerras intestinas y peor que civiles, llanto por todas partes, por todas partes dolor... No se perdona ni siquiera a los sacrosantos templos de Dios. Los sacerdotes y religiosos son asesinados incluso*

*ante los altares, que ellos abrazan mientras mueren; los signos visibles de los sacramentos son pisoteados y quemados. Doquier se ven hogueras con toda clase de ornamentos sagrados, y grandes piras con imágenes sagradas... Las reliquias de los santos, una vez derrocados los altares, se reducen a cenizas, que luego son arrojadas al río... Por todas partes se blasfema el nombre del Señor. Por fin, lo más grave de todo, cesa entre ellos sin excepción el sacrosanto sacrificio”³. Ella lo escribe de forma expresiva y alarmante: *Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, pues le levantan mil testimonios y quieren poner su Iglesia por el suelo* (CP 1,5).*

1.3. LA REFORMA PROTESTANTE

El luteranismo había llegado a España en 1521, cuando la Junta de Tordesillas pidió al Emperador Carlos I que prohibiera las doctrinas de Lutero. El nuevo movimiento invitaba a la profesión y expansión de los errores del agustino reformador: en el campo doctrinal afectaban a la justificación por la sola fe, la negación del purgatorio y, por tanto, de los suffragios e indulgencias, a la Eucaristía y al culto a las imágenes. Los errores doctrinales tuvieron efectos sociales con graves escándalos y persecución.

Este intento de reforma errónea de la Iglesia tuvo repercusión en la vida y escritos de la Santa. Lo considera como “yerro” al apartarse de la Iglesia, a la que ella se siente entrañablemente unida: *Paréceme a mí que contra todos los luteranos me pondría yo sola a hacerles entender su yerro* (R 3,8). El hecho le produjo una inmensa pena por algo que sería uno de los motivos de la Reforma, la pérdida de tantas almas: *gané la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan (de estos luteranos en especial...)* y *los ímpetus grandes de aprovechar almas* (V 32,6). Comprende que han adúlterado la fe de la Iglesia, han caído en herejía, han roto la unidad de la fe: *Los herejes es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que oscurecido* (V 40,5). Acontecimientos consecuentes a la reforma luterana, que especialmente afectaron a la Santa, fueron las profanaciones de la Eucaristía: *que no vaya a delante tan grandísimo mal y desacatos como se hacen en los lugares adonde estaba este Santísimo Sacramento entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes, quitados los sacramentos* (CP 35,3). Ella

.....
³ T. Álvarez, Santa Teresa y la Iglesia, Burgos 1980, 84-85.

combate la destrucción de las iglesias construyendo nuevos conventos: *Es particular consuelo para mí, ver una iglesia más cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos* (F 18,5).

Teresa respondió a este ambiente con una reforma bien distinta a la de Lutero. El centro de su vida era la Eucaristía y la primera acción en sus fundaciones consistía en la instalación del Santísimo Sacramento y la celebración de la Santa Misa, con la cual daba por inaugurada una nueva fundación: *Fue para mí como estar en una gloria ver poner el Santísimo Sacramento... Y también me dio gran consuelo de haber hecho... otra iglesia más en este lugar, de mi padre glorioso San José, que no la había* (V 36.5.6). En cuanto a las imágenes, es bien conocida su devoción a la sacratísima Humanidad de Cristo: *Un día en el oratorio vi una imagen que habían traído allí a guardar... era de Cristo muy llagado... Fue tanto lo que sentí que el corazón me parece se me partía y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas*" (V 9,1); o a San José, a quien dedicó buena parte de sus casas. En su breviario llevaba un recordatorio con el nombre de treinta santos, además de los ángeles, patriarcas y santoral del Carmelo, a quienes se encomendaba. Ante la insatisfacción por un modo de vida religiosa deficientemente ejercida, Lutero buscó la reforma en el alejamiento y la pelea contra la Iglesia; por el contrario, Teresa busca su reforma en el seno de la misma, por la vía de una intensa oración, un encuentro permanente con el Señor y la obediencia al Magisterio de la Iglesia en la jerarquía y en los letrados. Así pudo exclamar al final de sus días: *En fin, Señor, muero hija de la Iglesia*.

Su reforma consiste en una vida santa. Encontrar un modelo de vida religiosa que diese respuesta a los efectos del luteranismo fue uno de los objetivos de la reforma teresiana. Lo atestigua la Beata Ana de San Bartolomé, su fiel enfermera y compañera: *"Lo oí decir muchas veces a la madre Teresa de Jesús, que el motivo que tuvo para hacer este principio (la Orden que llaman de Carmelitas Descalzas) fue la gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas, y acrecentar iglesias y dar posada a Cristo nuestro Señor por las que los herejes y luteranos deshacían y derribaban"*⁴.

⁴ Ana de san Bartolomé, Obras Completas, Burgos 1999, 92.

1.4. PENA POR LAS ALMAS QUE SE PIERDEN

Unida a la experiencia del infierno y a los efectos de la reforma luterana, en Teresa nacieron grandes deseos de salvar almas para el Señor: *De aquí también gané la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan (de estos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia), y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece, cierto, a mí que, por librar una sola de tan gravísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana* (V 32,6). La visión de los destrozos que producían los luteranos no provocaba en ella odio, persecución o deseo de muerte, sino comprensión, tristeza y deseo de salvarlos, incluso entregando su propia vida. Ella comenzó a ayunar, a guardar vigiliyas y a castigar su pobre cuerpo en bien de los luteranos: *Paréceme que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que veía perder* (CP 1,2). Como en toda empresa evangélica, los cimientos de la reforma son el amor a Dios y al prójimo y la salvación de sus almas.

1.5. EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Fue el gran acontecimiento que abrió ilimitados horizontes a la evangelización de los pueblos de América. Por todos era bien conocido el descubrimiento del nuevo mundo. Teresa de Jesús se relacionaba con estas tierras por varios de sus hermanos que emigraron allá, por quienes tuvo gran preocupación. Recibió donativos de su hermano Lorenzo desde Quito para sufragar los gastos del primer convento de la reforma en Ávila. Le escribe la Madre Teresa agradeciéndole los dineros enviados desde *las Indias*, y escribe otras muchas cartas a sus hermanos, de quienes recibe noticias de aquellas tierras. Teresa va descubriendo la grandeza del nuevo mundo y los detalles de la evangelización. América ensanchó el corazón de la Santa, hasta formar parte de su vida. Su reforma tenía espíritu misionero. Las Indias formaban parte de su paisaje interior y eran un determinante de la extensión de su obra fundadora entre los frailes. Llega a decir: *esos indios no me cuestan poco* (Cta 17.1.1570).

1.6. LA IGLESIA DE SU TIEMPO

Santa Teresa vive con intensidad la situación de la Iglesia que le rodea: vive su misterio, siente sus problemas, sufre por ella. No la ve tanto como

un misterio invisible, cuanto que está formada por personas. Coincidiendo con el comienzo de la reforma teresiana (1562), Felipe II desde 1560 escribe cartas circulares a los superiores religiosos para que recen y alerten a sus súbditos sobre la situación religiosa en Europa y en España: “*Bien sabéis el estado en que se hallan las cosas de nuestra religión cristiana... y especialmente en lo de Francia, que es tan vecina a estos reinos. Encargamos mucho proveais que en todos los monasterios de religiosos y religiosas de vuestra Orden se tenga especial cuidado de hacer oraciones y plegarias pidiendo a Dios nuestro Señor con toda eficacia por la unión de dicha religión... y que en los dichos monasterios se hagan procesiones como se han hecho otras veces*”⁵.

Ella percibió la santidad de la Iglesia, sentimiento que compartió con varios santos de su tiempo, pero también experimentó las sombras internas en el clero y en el pueblo cristiano. Teresa sufre angustia por las miserias que ve: *Porque andan ya las cosas de Dios tan flacas que es menester hacerse espaldas unos a otros los que le sirven* (V 7,22); *son tan desventurados estos tiempos y tanta flaqueza de las religiosas* (CP 21,3). Por otra parte, se alegra oyendo contar las hazañas misioneras de la Iglesia en América.

En este ambiente eclesial resuelve crear una nueva forma de vida y colaborar con el ambiente reformador de su tiempo. Con su vida de oración, pobreza y fraternidad colabora en el robustecimiento espiritual de la Iglesia: *Siento en mí, que tenga Dios personas, en especial letrados; que, como veo las grandes necesidades de la Iglesia, que éstas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena, y así no hago sino encomendarlos a Dios; porque veo yo que haría más provecho una persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza* (R 3,7). Isabel de Santo Domingo le oyó decir varias veces “*que la movió nuestro Señor a hacer estas casas con tanto recogimiento, penitencia y oración, para suplicar a nuestro Señor por el aumento de su santa fe católica y por el aumento de sus ministros*”⁶.

⁵ E. de la Madre de Dios – O. Steggink, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, Madrid 1968, 183.

⁶ O. Steggink, *La Reforma del Carmelo español*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1993, 269.

1.7. EL CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN

Jamás se arrepintió la Santa de su decisión de ingresar en este convento: *Yo nunca supe qué cosa era descontento de ser monja, ni un momento en veinte y ocho años y más que ha que lo soy* (V 36,10). Sin embargo, en aquel lugar y en aquellos años se gestaría el proyecto de la reforma del Carmelo. Teresa refiere cómo se vivía en La Encarnación según la “Regla relajada”: *A causa de tener gran necesidad salían las monjas muchas veces a partes adonde con toda honestidad y religión podíamos estar; y también no estaba fundada en su primer rigor la Regla, sino guardábase conforme a lo que en toda la Orden, que es con bula de relajación. Y también otros inconvenientes, que me parecía a mí tenía mucho regalo, por ser la casa grande y deleitosa* (V 32,9). Se trataba de la bula de Eugenio IV de 15 de febrero de 1432.

Comprendía ella que en su convento, aunque no era de los más abiertos, había mucho que reformar. No se guardaba clausura, convivían doncellas y criadas con monjas, que eran un número muy grande, se daba excesivo trato con seglares en detrimento del silencio, se cocinaba en las celdas, existían clases sociales de nobleza y apellido. Aunque, ciertamente, *en la casa adonde estaba había muchas siervas de Dios y era harto servido en ella* (V 32,9). En definitiva, Teresa buscaba un modo nuevo de vida religiosa.

2. RASGOS DE LA REFORMA

2.1. TERESA, INSTRUMENTO DE DIOS

Teresa de Jesús fue elegida por Dios para una misión y fue conducida por Él a través de su experiencia espiritual. Fue el Señor quien tomó la iniciativa: *Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor; que dijese a mi confesor esto que me mandaba, y que le rogaba El que no fuese contra ello ni me lo estorbase* (V 32,11). Sería una “pelea” difícil, llevada justamente por una mujer (me vi mujer y ruin) como instrumento de Dios. Dios le ayuda y alienta con su gracia y sus inspiraciones. “Muy pobre sería

nuestro concepto de la obra teresiana si viésemos en ella una mera rebelión contra los abusos y defectos de organización. La nueva forma de vida carmelitana, inspirada en el más hondo espíritu evangélico y en el ideal Eremítico-contemplativo carmelitano, más que de re-forma debe calificarse de obra creadora y fundadora, que coloca a la madre Teresa de Jesús entre las primeras figuras de la Contra-reforma”⁷.

Teresa dio respuesta a la voluntad del Señor con su vida. Dios le pedía ser perfecta. La reforma, en efecto, habrían de realizarla los santos. Teresa reconoce que su autor fue el Señor: *Hela aquí una pobre monja descalza, sin ayuda de ninguna parte, sino del Señor, cargada de patentes y buenos deseos y sin ninguna posibilidad para ponerlo por obra. El ánimo no desfallecía ni la esperanza, que, pues el Señor había dado lo uno, daría lo otro. Ya todo me parecía muy posible, y así lo comencé a poner por obra* (F 2,6). Fue la santidad y no las leyes coactivas la que llevó a cabo la reforma: *“La reforma de los carmelitas españoles, hecha por santa Teresa de Jesús, fue más importante para robustecer la Iglesia en los reinos de Felipe II que la Inquisición española, de la cual se abusó no pocas veces para fines políticos”*⁸.

2.2. RETORNO AL CARISMA ORIGINAL

“Volver al amor primero” (Ap 2,4). Teresa ha vivido una experiencia de vida religiosa en el convento de La Encarnación, ha bebido en las fuentes del Carmelo hasta sentir el deseo de renovar la Orden. En estas fuentes se formó también su carisma de Fundadora. Pensaba la Santa que la perfección para una carmelita habría de consistir en vivir conforme al espíritu de los fundadores. La reforma buscaba una vida centrada en Dios con toda sencillez. Los orígenes de la Orden del Carmen son bíblicos. Su iniciador fue el Profeta Elías, cuya imagen se muestra en la basílica de San Pedro del Vaticano entre los fundadores de Órdenes religiosas. Y en el Monte Carmelo se venera la cueva donde se refugiara el Profeta. Santa Teresa le tiene como modelo: *¿Sería bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que queme este sacrificio que está haciendo de sí a Dios, como hizo nuestro Padre Elías?* (M6 7,8).

⁷ O. Stegink, *La reforma del Carmelo español*, Roma 1965, 448.

⁸ L. Von Pastor, *Historia de los papas desde finales de la Edad Media*, XIX, Barcelona 1935, 53.

La reforma de Santa Teresa se presenta como una vuelta a las fuentes evangélicas y una radicalidad del carisma primitivo, manifestado en la Regla de la Orden del Carmen, dada por el patriarca de Jerusalén San Alberto, a los ermitaños del Carmelo hacia el año 1210: *Tengamos delante nuestros fundadores verdaderos, que son aquellos santos padres de donde descendimos, que sabemos que por aquel camino de pobreza y humildad gozan de Dios* (F 14,4). Puso el corazón en las fuentes originales, buscando interpretarlas con autenticidad. Teresa recogió fielmente cuanto creyó esencial al carisma del Carmelo, creciendo y profundizando con el tiempo en él: *pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos, de aquellos santos Profetas. ¡Qué de santos tenemos en el cielo que trajeron este hábito! Tomemos una santa presunción, con el favor de Dios, de ser nosotros como ellos* (F 29,33).

La tradición era fuente de vida en el nuevo estilo de hacer. *Aquellos santos y profetas eran para Teresa sinónimo de oración y de rigor, de dominio de sí mismos: Acordémonos de nuestros Padres santos pasados, ermitaños, cuya vida pretendemos imitar: qué pasarían de dolores, y qué a solas, y de fríos y hambre, y sol y calor, sin tener a quién se quejar sino a Dios. ¿Pensáis que eran de hierro?, Pues tan delicados eran como nosotras* (CP 11,4).

La carmelita Edith Stein, santa Teresa Benedicta de la Cruz, afirmaba: *“Nosotras, que vivimos en el Carmelo y que cada día rezamos a nuestro santo Padre Elías, sabemos que él no es una figura de la prehistoria gris. Nuestra santa Madre rechazó siempre enérgicamente la afirmación de que ella había fundado una nueva orden religiosa. Su intención no era otra que la de revivir el espíritu original de la antigua Regla”*⁹. Así lo atestigua Teresa: *Guardamos la Regla de nuestra Señora del Carmen, y cumplida ésta sin relajación, sino como la ordenó fray Hugo, Cardenal de Santa Sabina, que fue dada a 1248 años, en el año quinto del Pontificado del Papa Inocencio IV* (V 36,26).

2.3 ESPÍRITU MISIONERO Y APOSTÓLICO

Como la Santa recibía continuas noticias sobre los “grandes males de la Iglesia”, entendió que sus monjas se habrían de encerrar en el convento precisamente para trascender su ser ermitañas. Viven en soledad y silencio para servir a la Iglesia siendo misioneras. Sus escritos no invitan a huir del

⁹ Edith Stein, *Los caminos del silencio*, Madrid 1988, 173-174.

mundo para santificarse aisladamente y salvarse, sino para entregarse a los demás. El Santo Padre Francisco repite asiduamente la necesidad de salir de nosotros a las periferias. Sus fundaciones eran como conquistas de guerreros pacíficos que empleaban *las armas del grandísimo encerramiento, así de nunca salir como de no ver si no han velo delante del rostro, fundadas en oración y mortificación*¹⁰.

Lúcidamente muestra cómo las hermanas han de ser la “retaguardia” que, con su oración y su vida, sostengan a quienes están en “vanguardia”. No todos han de partir físicamente para la misión: *Tornando a lo principal para lo que el Señor nos juntó en esta casa y por lo que yo mucho deseo seamos algo para que contentemos a Su Majestad, digo que viendo tan grandes males que fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego de estos herejes, con que se ha pretendido hacer gente para si pudieran a fuerza de armas remediar tan gran mal y que va tan adelante, hame parecido es menester como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el Señor de ella apretado se recoge a una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios y ser tales los que están en la ciudad, como es gente escogida, que pueden más ellos a solas que con muchos soldados, si eran cobardes, pudieron, y muchas veces se gana de esta manera victoria* (CP 3,1).

Como buena madre, reprende a sus hijas cuando no andan por el buen camino: *Y cuando vuestras oraciones y deseos y disciplinas y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor* (CP 3,10). *“Lo que no podía barruntar la Madre Teresa fue que de su Carmelo reformado surgiría una gloriosa historia misionera, que sus descalzos estarían en el origen de la Congregación para la Propagación de la fe, que regentarían florentísimas estaciones misionales y que una de sus hijas, precisamente de Francia, llegaría a ser proclamada por la Iglesia Patrona universal de las Misiones con el mismo rango que el apóstol de las Indias, san Francisco Javier”*¹¹.

El amor es apostólico, requiere salir. Lo reitera actualmente el Papa Francisco. Con espíritu apostólico emprende la Santa la reforma: *Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inha-*

¹⁰ Carta 2, del 23.12.1561 a su hermano Lorenzo.

¹¹ I. Bengoechea, *Teresa y las gentes*, Cádiz 1982, 160.

bilidad nos quita que lo seamos en las palabras (CP 15,6). En Camino de Perfección precisa los objetivos de su reforma: *Lo principal para lo que el Señor nos juntó en esta casa es para pedir a Dios es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos no se nos vaya ya ninguno con los contrarios, y a los capitanes de este castillo o ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos; y pues los más están en las religiones, que vayan muy adelante en su perfección y llamamiento (CP 3,2). Teresa insiste en la finalidad de su obra: No valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios... porque han de ser los que esfuerquen la gente flaca y pongan ánimo a los pequeños. ¡Buenos quedarían los soldados sin capitanes! Los tenga el Señor de su mano para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por El, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincón (CP 3,2-5).*

“La dimensión fundamental del mismo (fundación de San José) es eminentemente apostólica, misionera, eclesial. Los textos de la santa no dejan lugar a dudas. (En los procesos de beatificación de la santa se repite lo mismo por sus monjas hasta la saciedad). El “para qué” es la Iglesia, son las almas, los sacerdotes. Lo “poquito” que ella podía hacer por el Señor. Y estas consignas tan claras y reiteradamente proclamadas es lo más grandioso y original de la obra teresiana. Nunca hasta ahora una institución en la Iglesia había recibido oficialmente, diríamos, tales consignas”¹².

2.4. APROVECHAR ALMAS

Es expresión muy repetida en los escritos de la Santa. Desde su visión del infierno le aterrorizaba que las almas pudieran perderse: *Siento mucho la perdición de tantas almas (R 3,8); Cueste lo que costare, que eso quiere, y dar mil vidas porque un alma os alabe un poquito más a su causa, si tantas tuviera (M6 6,4). A esto invitaba a sus monjas y a ello se dedicaban: siempre procuraba con las hermanas... se aficionasen al bien de las almas y al aumento de su Iglesia; y a quien trataba con ellas siempre se edificaban (F 1,6). La Santa sufría intensamente por esta causa, con muchas lágrimas: “Isabel de santo Domingo la sorprendía muchas veces llorando a lagrima viva por las injurias y*

¹² B. Jiménez Duque, *Estudios Teresianos*, TAU, Ávila 1984, 141.

desacatos que perpetraban los herejes contra el Sacramento de la Eucaristía o la persona de los sacerdotes y religiosos... La Madre solo sabía responderle cubriendo su bellos ojos negros con las dos manos para enjugar las lágrimas que le brotaban a torrentes: Hija, me quiebra el corazón ver tantas almas como se pierden..."¹³.

Ansias misioneras se despertaron de manera especial en ella y en sus hijas con motivo de la visita al locutorio de San José, en 1565, del franciscano misionero y reformador fray Alonso de Maldonado, que venía en nombre del obispo Las Casas a defender la causa de los Indios en la Corte: *Acertó a venirme a ver un fraile francisco, llamado fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podía poner por obra, que le tuve yo harta envidia. Este venía de las Indias poco había. Comenzóme a contar de los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina, e hízonos un sermón y plática animando a la penitencia, y fuese. Yo quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas, que no cabía en mí. Fuime a una ermita con hartas lágrimas. Clamaba a nuestro Señor, suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiese mi oración algo, ya que yo no era para más. Había gran envidia a los que podían por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes (F 1,7). Las carmelitas crecen en deseos de imitar a los santos que se dedicaron a ganar almas: *ilas que habrá perdido el demonio por Santo Domingo y San Francisco y otros fundadores de Órdenes, y pierde ahora por el Padre Ignacio, el que fundó la Compañía!* (M5 4,6).*

3. CAMINOS PARA LLEVAR A CABO LA REFORMA

Santa Teresa enriquece con otros nuevos los valores esenciales de la Orden. En el convento de san José se forjaba una nueva forma, más evangélica, de vivir el carisma carmelitano: *Determiné seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas, que están aquí, hiciesen lo mismo (CP 1,2)*. Y como trasfondo, estaba siempre su ayuda a la Iglesia: *Procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para*

¹³ San José de Ávila. Rinconcito de Dios, Monte Carmelo, Burgos 1998, 167.

ayudar a estos siervos de Dios (CP 3,2); “estando encerradas peleamos por Él” (CP 3,5). Pedir a Su Majestad mercedes, y rogarle por la Iglesia (V 15,7).

3.1. UNA GRANDE Y MUY DETERMINADA DETERMINACIÓN

Para alcanzar la reforma, era necesaria una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar (CP 21,2). *Estáse ardiendo el mundo, quieren tomar a sentenciar a Cristo, pues le levantan mil testimonios, y quieren poner su Iglesia por el suelo, ¡y hemos de gastar tiempo en cosas que, por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías; no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia (CP 1,5). Toda su vida va a ser una donación a Dios con un propósito muy firme y decidido: Ya, hijas, habéis visto la gran empresa que pretendemos ganar. ¿Qué tales habremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras. Pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra Regla y Constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos; que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho (CP 4,1).*

3.2 VIDA ESCONDIDA EN CRISTO

“Vida escondida en Cristo en Dios” (Col 3,3) fue la promesa que el Señor le hizo al pedirle la nueva fundación: *Que Cristo andaría con nosotras (V 32,11)*. Quien es llamado a vivir una vida de carmelita es llamado a vivir en obsequio de Jesucristo, a servirle por entero: *Juntaos a este buen Maestro, muy determinadas a aprender lo que os enseña, y su Majestad hará que no dejéis de salir buenas discípulas, ni os dejará si no le dejáis (CP 26,10)*. La lectura y meditación de la Sagrada Escritura, la celebración de los sacramentos, la práctica de las virtudes teologales, nos ayudan a identificarnos con Cristo, a apropiarnos de sus sentimientos: *“Tened los mismos sentimientos de Cristo” (Flp 2,5)*. Este era el consejo que San Pablo daba a la comunidad de Filipos y del que pudo sacar santa Teresa su ideal carmelitano: *revestirnos de Él, pertenecerle a Él por completo: Yo estaba pensando cuán recio era el vivir que nos privaba de estar así siempre en aquella admirable compañía, y dije entre mí:*

Señor, dame algún medio para que yo pueda soportar esta vida. Me dijo: Piensa hija, cómo después de acabada, no me puedes servir en lo que ahora, y come por Mí, y duerme por Mí, y todo lo que hicieres sea por Mí, como si no lo vivieses tú ya sino Yo, que esto es lo que decía san Pablo (Cc 42). Lo esencial de la reforma es tener la conciencia de pertenecer a Cristo y de hacer todo por su amor, único camino que nos lleva al Padre: *Así que vuestra merced, no quiera otro camino. Este Señor es por quién nos vienen todos los bienes. Él le enseñará. Mirando su vida, es el mejor camino* (V 22,79). Una morada donde hacerse especialmente presente es lo que quería el Señor para la reforma del Carmelo: *Muchas veces me espanta cuando lo considero y veo cuán particularmente quería Su Majestad ayudarme para que se efectuase este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que Su Majestad se deleita, como una vez estando en oración me dijo, que era esta casa paraíso de su deleite* (V 35,12).

3.3. A SOLAS CON ÉL SOLO

“Estar en soledad”, “a solas con Dios”, son expresiones frecuentes en los escritos de Teresa y, por consiguiente, una preocupación grande en su vida. Ella disfruta de la soledad, la ve como una necesidad y una condición indispensable para la oración, para la contemplación y la vida mística. Sin embargo, ella es de natural persona muy sociable, exige la vida fraterna y la convivencia, incluso establece en su Regla dos tiempos diarios para la recreación. Pero ella ve en la carmelita la soledad como hecho connatural. Y no sólo encuentra esta tendencia sino que la refuerza en su Reforma: *la soledad será mi consuelo* (V 25,15), *de estar sola nunca me cansaría* (R 1,6). El Señor es, en verdad, la razón de su soledad: *Si con algo se puede sustentar vivir sin Vos es en la soledad*. Para vivir en amistad con Dios, es decir, en oración, Teresa necesita la soledad. Así lo enseña a las principiantes: *No ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí* (CP 28,2); *Ya sabéis que enseña su Majestad que sea a solas, que así lo hacía Él siempre que oraba* (CP 24,4). El lema clásico de los monjes *solus Deo* Teresa lo traduce por “a solas”, “a solas con el Esposo”: *Las que a solas quisieran gozar de su Esposo Cristo, es siempre lo que han de pretender... solas con Él solo* (V 36,9). Pero se trata de una soledad gozosa, porque la soledad está llena de amor y consuelo: *La soledad es su consuelo* (V 36,26). Relacionada con la vida mística de Teresa, como en San Juan de la Cruz, la soledad encierra también un aspecto misterioso relativo a la ausencia de

Dios: con esta comunicación crece el deseo y extremo de soledad... al pie de la letra se puede decir: *vigilavi et factus sum sicut passer solitarius in deserto* (V 20,9-12). La clausura, la celda de cada hermana (una soledad en soledad) y hasta las ermitas sembradas en la huerta del convento tendrán esa función de facilitar la unión del alma con Dios.

3.4. TRATANDO CON DIOS

En sus escritos Teresa pone el fundamento de su reforma en la oración, el espíritu de recogimiento y contemplación. Ella elige el ideal contemplativo como un tesoro: *Todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen somos llamadas a la oración y contemplación* (M5 1,2). Y, hablando de las cuatro primeras monjas de san José, dice: *que esto se pretendió al principio, que entrasen personas que con su ejemplo fuesen fundamento para en que se pudiese el intento que llevábamos, de mucha perfección y oración* (V 36,6). Aunque, ciertamente, la vida de oración habrá de ir acompañada de un ambiente de austeridad, mortificación y penitencia, que la facilite, porque *regalo y oración no se compadece* (CP 4,2). Con esta práctica, la vida religiosa se enriquecerá de todas las perfecciones: *Dice en la primera Regla nuestra que oremos sin cesar. Que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante* (CP 4,2).

Las corrientes reformadoras coinciden en un mismo punto: la vida de oración, el trato de amistad con Dios, la dimensión contemplativa. Si tratar con Cristo es el fundamento, la experiencia de oración es la característica del carisma teresiano, la que explica el sentido de la reforma. Lo recordó Pablo VI en la declaración oficial de su Doctorado (29.9.1970): *“Ha llevado a cabo dentro de su familia religiosa, en la Iglesia y en el mundo, por medio de su mensaje perenne y actual: el mensaje de la oración”*. Incluso en las horas de trabajo: *No haya desconsuelo cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores; entended que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor ayudándoos en lo interior y exterior* (F 5,8).

3.5. ADORAR AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Una forma particular de oración movía a santa Teresa, era su amor al Santísimo Sacramento: *Nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, en especial largos, sentía gran contradicción; mas en comenzán-*

dolos a andar me parecía poco, viendo en servicio de quién se hacía y considerando que en aquella casa se había de alabar al Señor y haber Santísimo Sacramento (F 18,5). Era un motivo de gran alegría construir una iglesia donde se pudiera adorar al Señor Sacramentado, un nuevo convento donde procuraba en primer lugar la capilla: *Esto es particular consuelo para mí, ver una iglesia más, cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos: no sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se habían de temer a trueco de tan gran bien para la cristiandad; que aunque muchos no lo advertimos, estar Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, como está en el Santísimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos había de ser* (F 18,5). Así, en la mañana de san Bartolomé de 1562 y sin que la ciudad de Ávila se diera cuenta, era establecida la Reforma del Carmelo e inaugurado su primer convento por Teresa de Jesús: *Pues fue para mí como estar en una gloria ver poner el Santísimo Sacramento* (V 36,6).

3.6. SENTIR CON LA IGLESIA

Éste fue su modo de existencia, según las palabras de Pablo VI en la proclamación de Santa Teresa como Doctora de la Iglesia Universal (29.9.1970): *“su sentir con la Iglesia, probado en el dolor que consumía sus fuerzas, la llevó a reaccionar con toda la entereza de su espíritu castellano en un afán de edificar el reino de Dios; ella decidió penetrar en el mundo que la rodeaba con una visión reformadora para darle un sentido, una armonía, un alma cristiana”*. En efecto, así lo vivía ella: *Como veo las grandes necesidades de la Iglesia, que éstas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena, y así no hago sino encomendarlos a Dios* (R 3,7).

Su pasión por la Iglesia y por cada uno de sus miembros la manifiesta en el deseo de que todos puedan conocer a Cristo; destaca el gran afecto hacia los sacerdotes y teólogos por los que ora y se sacrifica. El amor a la Iglesia, la obediencia que le presta, *en todo me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia* (CP Epíl. 4), rezuman siempre en sus escritos. Ella dio su vida por la Iglesia: *Dichosas las vidas que se gasten al servicio de la Iglesia* (V 40,15). *“Por sentirse Iglesia, trabajó denodadamente y sin descanso para construir espiritualmente la Iglesia en el ambiente cálido y amoroso de la oración, en la fundación de nuevos monasterios de contemplación, donde se ore y se haga todo lo que sea posible por la Iglesia. Vibró con la Iglesia de su tiempo: con ella sufrió y se alegró;*

*en ella se santificó y ayudó a que se santificara la Comunidad seguidora de Jesús; con ella y por ella se sintió misionera, siendo consciente de su exigencia nacida del bautismo, sintiéndose responsable de la misma, y entregada a ella hasta el final*¹⁴.

3.7. EL AMOR FRATERO

Teresa asume cordialmente la sentencia de san Juan, “*es un mentiroso quien dice amar a Dios, sin tener en cuenta al hermano*” (1 Jn 2,9-11): *Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáremos estos dos mandamientos, seremos más perfectas* (M1 2,17). Vivir el amor fraterno, sencillamente y a diario, asegura el camino de perfección: *tornemos ahora al amor que es bien y lícito nos tengamos, del que digo es puro espiritual* (CP 6,1); lo asegura una vida sencilla de fraternidad entre los miembros de la comunidad, sin que importe la procedencia de cada hermana o el oficio que va a desempeñar. El amor se manifiesta en la vida de comunidad, en el esfuerzo por comprenderse, en el afecto y la amistad, en el servicio que se presta desde la gratuidad. Amor de unas hacia otras, *aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar* (CP 4,7); amor que trasciende la propia comunidad y se abre a la universalidad de la Iglesia. Todas se han de amar conforme al testamento de Jesús: “*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*” (Jn 15,12). *Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase* (M1 2,18).

3.8. DESASIMIENTO, MORTIFICACIÓN

Siguiendo la palabra del Señor, “*cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío*” (Lc 14,33), Santa Teresa entiende que todo cuanto impida la comunión con el Señor debe ser rechazado. Como el amor debe ser perfecto, así el desasimiento ha de ser pleno para que el alma se vea libre de todo afecto desordenado. Es la máxima evangélica “*dejarlo todo para seguirle a Él*” (Lc 14,26). *Ahora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfección. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador... pues en él*

¹⁴ M. Martín del Blanco, *Teresa de Jesús, su rostro humano y espiritual*, Burgos 2003, 227-228.

están todos los bienes (CP 8,1). Para la vida reformada de San José la Madre Teresa traza un modo de vida ascético *así de mortificación como del estilo de humanidad y recreación que tenemos juntas, que todo es con tanta moderación, que solo sirve de entender las faltas de las hermanas y tomar un poco de alivio para llevar el rigor de la Regla* (F 13,5). Aunque lo que preocupa verdaderamente a la Madre no es tanto la ascesis cuanto la exigencia interior y el amor. *Tres virtudes son necesarias para la nueva vida: La una es amor unas con otras; otra desasimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad* (CP 4,4).

Con ello expresa un gran deseo de libertad, desasimiento de cosas y personas que la tienen atada: *Paréceme que querría concertar estos dos contrarios –tan enemigos uno del otro- como es vida espiritual y apegamientos, gustos y pasatiempos sensuales* (V 7,17). *No consintamos, ¡oh hermanas!, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre* (CP 4,8). El desasimiento es fuente de libertad y señorío, excluye la posesión de todo lo que esclaviza: *El alma debe descuidarse de todo y de todos, y tener cuenta consigo y con contentar a Dios* (V 13,10). Solamente el que está libre de todo es capaz de amar plenamente porque en Dios lo halla todo, *sólo Dios basta* (P 6); ese posee el bien mayor, allí encuentra toda su riqueza y felicidad: *Que no queramos regalos, hijas; bien estamos aquí, todo es una noche en mala posada* (CP 40,9).

Teresa propone la mortificación, el ayuno, la penitencia, la austeridad, porque ciertamente, regalo y oración no se compaginan: *no se dejarán de cumplir los ayunos y disciplinas y silencio que manda la Orden. Porque ya sabéis que para ser la oración verdadera se ha de ayudar con esto; que regalo y oración no se compadece* (CP 4,2). Aunque la Santa, como buena madre, controla el rigor de las penitencias: *Entienda, mi padre, que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor* (Cta. 161).

3.9. EN POBREZA ABSOLUTA

Santa Teresa explica que fundó San José en pobreza absoluta porque la única riqueza es Cristo: *No penséis, hermanas mías, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Jamás por artificios humanos pretendáis sustentaros, que moriréis de hambre, y con razón. Los ojos en vuestro esposo; él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os*

darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habéis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto muriereis de hambre, ¡bienaventuradas las monjas de San José! (CP 2,1).

La Santa se adelantó un año (1583) al decreto de Trento sobre la pobreza de los religiosos: “No pueda persona regular, hombre ni mujer, poseer o tener como propio, mas nada tampoco se les niegue de lo necesario”¹⁵. Con sentido común explica a las hermanas que es mejor no tener que tener de sobra: *Cuando menos hay, más descuidada estoy, y sabe el Señor que, a mi parecer, me da más pena cuando mucho sobra que cuando nos falta* (CP 2,3). La pobreza que impone la Santa no es miseria, sino desapego de todo y confianza en que Dios nos dará todo lo necesario: *Crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito a entender los bienes que hay en la santa pobreza* (CP 2,5). Elegir ser pobres dispone a las hermanas a la configuración con Jesús: *Parezcámonos en algo a nuestro Rey, que no tuvo casa sino, en el portal de Belén adonde nació y la cruz adonde murió* (CP 2,9); y les da la ocasión de reconocer y agradecer a los demás sus limosnas: *Quiere el Señor que, aunque viene de su parte, lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da; y de esto no haya descuido* (CP 2,10).

3.10. HUMANISMO TERESIANO Y HUMILDAD

No olvidemos un componente esencial de la reforma que recoge la Santa en sus Constituciones y en Camino de perfección, el humanismo teresiano: *Hermanas, todo lo que pudiereis sin ofensa de Dios procurad ser afables y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar y no se atemoricen y amedrenten de la virtud* (CP 41,7). La reforma de la Santa era una reforma que proponía humanidad, no rigor sin más. Corregiría a alguno de sus frailes extremosos: *Entienda mi padre, que yo soy amiga de apretar en las virtudes, más que en el rigor, como lo verán en estas nuestras casas* (Cta 161). Cultiva las virtudes humanas y sociales como cimiento de la vida religiosa, sinceridad, educación, respeto, gratitud, alegría, laboriosidad, afabilidad, buen humor, suavidad en el trato: *A religiosas importa mucho esto: mientras más santas, más conversables con sus hermanas... Que es lo que mucho hemos de*

¹⁵ Concilio de Trento, Sesión XV sobre Religiosos y monjas, cap. II.

procurar: ser afables y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas (CP 41,7). Teresa piensa que es inútil hablar de altura espiritual si faltan, en las personas que conviven, las virtudes humanas que son el cimiento de todo lo demás. La humildad, para la Santa, nada tiene que ver con la desestima de sí misma. Ella conoce bien sus limitaciones pero también los bienes naturales y sobrenaturales que posee, aunque de nada se apropia, pues sabe que todo es don recibido de Dios y le acerca a la persona de Jesús: *Humildad es andar en verdad* (M6 10,7).

Alegría, júbilo, fiesta, recreación son términos muy frecuentes en sus escritos. A pesar de las contrariedades de todo tipo, incluidas las graves enfermedades, vive gozosamente su vida religiosa. Estaba contentísima en La Encarnación y disfrutaba de las fiestas, particularmente en la Navidad. Tiene una risa contagiosa que conserva hasta el final: *me dio un contento de tener aquel estado que nunca me faltó hasta hoy* (V 4,2). El gozo de vivir tiene su causa en la “alegría interior”, en la fuente primordial que es la unión con Dios, en el misterio trinitario: *Dios tiene sus delicias en los hijos de los hombres* (cf. Prov 8,31: V 14,10).

3.11. DIMENSIÓN MARIANA

El proyecto de Reforma del Carmelo tiene matriz mariana. La Santa, que experimentó muy temprano el poder intercesor de María, *Acuérdome que cuando murió mi madre..., afligida fuime a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas... conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella* (V 1,7), propone a la Virgen como Madre y patrona de la Orden: *Tenéis tan buena madre. Imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona* (M3 1,3). Ella es modelo de oración, escucha y contemplación de la palabra del Señor: *configuremos nuestra vida con la de nuestra Señora en la continua meditación de la Palabra divina* (Const. 49). Los nuevos conventos de la Reforma, son *palomarcitos de la Virgen nuestra Señora* (F 4,5). Tan entrañable era para la Santa el convento de san José. En el Carmelo María es la hermana mayor, compañera de camino, madre, protectora y modelo de consagración. Los y las carmelitas veneran a la Virgen María como maestra de oración, de escucha de la Palabra y de confianza en Dios: *Nosotras nos alegramos de poder en algo servir a nuestra Madre y Señora y Pa-*

trona... y poco a poco se van haciendo cosas en honra y gloria de esta gloriosa Virgen y su Hijo (F 29,23.28).

Y, junto a la Virgen María, su esposo san José como humilde servidor de Cristo y de su Madre: *no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos (V 6,8)*. El Señor fue quien le indicó a la Santa, que el primer convento de la Reforma se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor (V 32,11). La protección de María sobre toda carmelita se significa en el escapulario que forma parte de su hábito. Teresa lo recibió al ingresar en el noviciado de La Encarnación.

CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO: EDIFICAR EN EL PRESENTE

Santa Teresa admira y venera la Iglesia del pasado pero no se duerme en las glorias pretéritas, es preciso edificar la Iglesia en el presente: *Oigo algunas veces de los principios de las Órdenes decir que, como eran los cimientos, hacía el Señor mayores mercedes a aquellos Santos nuestros pasados. Y es así; mas siempre habrían de mirar que son cimiento de los que están por venir. Porque... ¿Qué me aprovecha a mí que los Santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruin después, que dejo estragado con la mala costumbre el edificio? Porque está claro que los que vienen no se acuerdan tanto de los que ha muchos años que pasaron, como de los que ven presentes (F 4,6)*. El Señor quiere hacer maravillas por medio de sus testigos en el hoy de la historia: *“Te basta mi gracia”*. Espero en el Señor admitirá nuestros ruegos; que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento y a lo que estamos obligadas (CP 4,1). La necesidad de la evangelización se actualiza en el presente.

Capítulo III

LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Juan Pablo II acuñó, hace ya más de treinta años, la expresión “*nueva evangelización*”. La pronunció por primera vez, durante una homilía en Polonia, en el año 1979; después la hizo familiar a lo largo y ancho de su ministerio petrino. De manera especial, exhortando a los obispos latinoamericanos a un compromiso *no de re-evangelización, sino de una evangelización nueva*. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión. “Nueva evangelización” no se refiere primordialmente a métodos nuevos, más eficaces o a una estrategia mejor planificada, sino a un desafío con fundamento espiritual, *una tarea de cristianos que desean alcanzar la santidad* (LNE 22). Se trata de la capacidad de hacer nuestros el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros que roturaron nuevos senderos. Es la renovación espiritual de la vida de fe de las Iglesias locales (cf. LNE 5). Significa una nueva proclamación del mensaje de Jesús, que infunde alegría y nos libera (cf. LNE 24), es la respuesta adecuada a los signos de los tiempos (cf. LNE 23). La nueva Evangelización trata de responder con urgencia a tantos desafíos e interpelaciones adecuadamente y con criterio evangélico.

¿Origen del concepto “nueva evangelización”? : “*El origen de todo este programa se encuentra en el Concilio Vaticano II, y en su voluntad de dar respuestas a la desorientación experimentada también por los cristianos frente a las fuertes transformaciones y laceraciones que el mundo estaba conociendo en ese período; respuestas no marcadas por el pesimismo o la renuncia, sino inspiradas en la fuerza recreadora de la llamada universal a la salvación, que Dios ha querido para cada ser humano*” (INL 10). La nueva evangelización no es algo que deba buscarse fuera de uno mismo. Sólo puede evangelizar quien es evangelizado previamente, quien es capaz de dejarse renovar por el en-

cuentro y por la comunión de vida con Jesucristo. La formación y el cuidado con que habrán de sostenerse los evangelizadores no se reducirán a una preparación técnica, necesaria, será sobre todo una disposición espiritual, una escuela de la fe (cf. LNE 22). En el encuentro con Jesucristo fundamentó Santa Teresa su Reforma y nueva evangelización.

1. ANTECEDENTES DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1.1. DESCRISTIANIZACIÓN

Constataba ya esta situación Pablo VI: *“se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana”* (EN 52).

Fue un tema clave en el pontificado del beato Juan Pablo II al reiterar que países de antigua cristiandad viven como si Dios no existiese: *“Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización. Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo”* (ChL 34). En 1990 vuelve a hacer la misma radiografía de situación: *“Se da una situación, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y su evangelio. En este caso es necesaria una “nueva evangelización” o “reevangelización”*” (RM 33). Años después advierte de los efectos de esta situación: *“hay que añadir aún la extendida pérdida del sentido trascendente de la existencia humana y el extravío en el campo ético, incluso en los valores fundamentales del respeto a la vida y a la familia”* (TMA 36).

Benedicto XVI respondía a esta situación creando un Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización: *“Aunque avanza el fenómeno de la secularización, la práctica cristiana manifiesta todavía una buena vitalidad y un profundo arraigo en el alma de poblaciones enteras; en otras regiones, en cambio, se nota un distanciamiento más claro de la sociedad en su conjunto respecto de*

la fe, con un entramado eclesial más débil, aunque no privado de elementos de vivacidad, que el Espíritu Santo no deja de suscitar; también existen, lamentablemente, zonas casi completamente descristianizadas, en las cuales la luz de la fe está confiada al testimonio de pequeñas comunidades”¹⁶.

1.2. SECULARIZACIÓN

El magisterio de los últimos Papas insiste en el secularismo como una de las causas de la descristianización. Un fenómeno previsto por el Concilio Vaticano II: *Si autonomía de lo temporal quiere decir que realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en palabras* (GS 36). Pablo VI afirmaba: *“secularismo ateo y ausencia de práctica religiosa se encuentran en los adultos y en los jóvenes, en la élite y en la masa, en las antiguas y en las jóvenes Iglesias. La acción evangelizadora de la Iglesia no puede ignorar estos dos mundos ni detenerse ante ellos”* (EN 56). Juan Pablo II denunció que el primer mundo vive en gran medida una existencia sin Dios: *“Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo, si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria, inspiran y sostienen una existencia vivida “como si no hubiera Dios”* (ChL 34).

Benedicto XVI habla de la secularización interna en la Iglesia: *“Esta secularización no es sólo una amenaza exterior para los creyentes, sino que ya desde hace tiempo se manifiesta en el seno de la Iglesia misma. Desnaturaliza desde dentro y en profundidad la fe cristiana y, como consecuencia, el estilo de vida y el comportamiento diario de los creyentes”*¹⁷. *“En los decenios sucesivos al Concilio Vaticano II, algunos han interpretado la apertura al mundo no como una exigencia del ardor misionero del Corazón de Cristo, sino como un paso a la secularización... Sin darse cuenta, se ha caído en la auto-secularización de muchas comunidades eclesiales; éstas, esperando agradar a los que no venían, han visto cómo se marchaban, defraudados y desilusionados, muchos de los que estaban: nuestros contemporáneos, cuando se encuentran con nosotros, quieren ver lo que no ven en ninguna otra parte, o sea, la alegría y la esperanza que bro-*

¹⁶ Benedicto XVI, *Motu proprio Ubicumque et Semper*, 21.9.2010.

¹⁷ Benedicto XVI, *Discurso al Consejo Pontificio para la Cultura*, 8.3.2008.

*tan del hecho de estar con el Señor resucitado*¹⁸. También lo recordaba en una homilía reciente: “Iglesias de antigua fundación, que están viviendo una progresiva secularización de la sociedad y una especie de “eclipse del sentido de Dios”, que constituyen un desafío a encontrar medios adecuados para volver a proponer la perenne verdad del Evangelio de Cristo”¹⁹. Esta situación de eclipse de Dios, en que nos encontramos, fuera y dentro de la Iglesia, precisa con urgencia una nueva evangelización.

1.3. LA IGLESIA EN CONTINUA REFORMA

El Concilio Vaticano II reitera que la Iglesia necesita una permanente reforma (cf. UR 6). Lo expresaba Pablo VI a los Padres del Concilio: “*De-seamos que la Iglesia sea reflejo de Cristo. Si alguna sombra o defecto al compararla con Él apareciese en el rostro de la Iglesia o sobre su veste nupcial ¡qué debería hacer ella como por instinto, con todo valor? Está claro: reformarse, corregirse y esforzarse por devolverse a sí misma la conformidad con su divino modelo, que constituye su deber fundamental*”²⁰. Y Juan Pablo II: “*La Iglesia es santa... , pero está siempre necesitada de reforma. Y es algo tradicional en su historia. No para cambiar nada esencial, sino un desarrollo más perfecto de algunas formas o maneras de evangelizar como una renovación y muchas veces como la purificación de formas y prácticas de doctrinas que se habían desviado de la verdadera forma católica*”²¹.

El Concilio Vaticano II promueve importantes reformas, pero desde el convencimiento de que “*toda renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su propia vocación*” (UR 6). *Ecclesia semper reformanda*, puesto que “*encierra en su propio seno a pecadores, y es al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y la renovación*” (LG 8). “*Para conseguirlo, la Iglesia madre no cesa de orar, esperar y trabajar, a fin de que la señal de Cristo resplandezca con más claridad sobre la faz de la Iglesia*” (LG 15). La Iglesia, antes de evange-

¹⁸ Benedicto XVI, *Discurso a los obispos del Brasil*, 7.9.2009.

¹⁹ Benedicto XVI, *Homilía en las primeras vísperas de la solemnidad de San Pedro y de San Pablo*, 28.6.2010.

²⁰ Pablo VI, *A los Padres conciliares*, 29.9.1963.

²¹ Juan Pablo II, *Audiencia General*, 21.10.1992.

lizar es evangelizada, manteniéndose a la escucha de los signos de Dios: “tiene necesidad de escuchar sin cesar, la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio” (EN 15).

Juan Pablo II hablaba a los obispos españoles: “A este respecto, vuestras diócesis, con una larga tradición de fe y de proyección misionera, se abren hoy a la acción del Espíritu Santo que las impulsa hacia una profunda renovación espiritual y pastoral, en la que ocupa un lugar preeminente la evangelización. En efecto, muchos cristianos viven hoy en medio del indiferentismo, del secularismo y de difundidas actitudes de ateísmo práctico”²². Continuidad en la reforma es la clave que el emérito Papa propone para la relectura del Concilio Vaticano II a los 50 años de su inauguración, que estamos celebrando²³.

2. RASGOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

¿Cómo habrá de efectuarse la nueva evangelización? Juan Pablo II lo expresaba con una fórmula que se ha hecho clásica: “nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”²⁴. No se trata de anunciar un nuevo evangelio. “No significa un “nuevo Evangelio”, porque “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”. Nueva evangelización quiere decir: una respuesta adecuada a los “signos de los tiempos”, a las necesidades de los hombres y de los pueblos. Significa, además, promoción de una nueva dimensión de justicia y de paz, así como de una cultura más profundamente radicada en el Evangelio, un hombre nuevo en Jesucristo”²⁵. Significa efectuar hoy la evangelización de siempre.

2.1. NUEVA EN SU ARDOR

“El nuevo ardor se refiere principalmente a las personas, es decir, a los agentes de pastoral, sacerdotes, almas consagradas y laicos, llamados a asumir responsablemente los compromisos de su vocación específica, con un claro testimonio

²² Juan Pablo II, *Discurso a los obispos de las provincias eclesiásticas de Burgos, Zaragoza y Pamplona*, en “visita ad limina”, 7.10.1991.

²³ Benedicto XVI, *Discurso a la Curia romana*, 22.12.2005.

²⁴ Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea del CELAM*, Haití, 9-3-1983.

²⁵ Juan Pablo II, *Audiencia General*, 21.10.1992.

*de vida y con una decidida y generosa inserción en el propio ambiente*²⁶. Se trata del vigor con que se debe anunciar el Evangelio. Quien hace el anuncio de Cristo ha de ser un “hombre nuevo”, convertido y profundamente unido Jesucristo, dotado de “*parresia*” (cf. Hch 5, 28-29), es decir, de valentía para no callar la verdad, de audacia para ir hacia quienes no quieren escuchar, impulsados por el fuego del amor de Dios, como el apóstol Pablo y los mártires de la primitiva Iglesia, que no cesaron ante las amenazas, condenas, tormentos o la misma muerte. El nuevo ardor hace referencia también al entusiasmo y la alegría de los evangelizadores, semejante a los discípulos de Emaús: *¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?* (Lc 24,32). Y presurosos regresaron a Jerusalén para comunicar lo que les había sucedido.

2.2. NUEVA EN SUS MÉTODOS

*“Los nuevos métodos indican una renovación de los medios y modos de hacer llegar el mensaje al hombre de hoy, inmerso en una sociedad que pide signos inteligibles y medios de comunicación inmediatos y eficaces”*²⁷. “El término “*nueva evangelización*” evoca la exigencia de una renovada modalidad de anuncio, sobre todo para aquellos que viven en un contexto, como el actual, en el cual el desarrollo de la secularización ha dejado fuertes huellas también en países de tradición cristiana” (INL 44). Se trata de aquellos métodos que, guiados por el Espíritu, nos llevan desde una pastoral de conservación a una pastoral misionera, al encuentro de los alejados de la fe, a las *periferias* geográficas y espirituales –repite el Papa Francisco-. De ahí la necesaria creatividad en el contexto cultural en que vive la Iglesia. *Nuevos métodos* requieren medios y modos de comunicar el mensaje hoy, cuando todo cambia tanto y tan deprisa. Las condiciones sociológicas de nuestra Diócesis también requieren nuevos métodos pastorales de servicio a las comunidades, que tenemos que ir encontrando, discerniendo y aplicando juntos bajo la guía del Espíritu.

²⁶ Juan Pablo II, *Discurso a los obispos mexicanos en visita ‘ad limina’*, 11.6.1994.

²⁷ *Íbid*

2.3. NUEVA EN SU EXPRESIÓN

“Las nuevas expresiones se refieren a la presentación de los contenidos doctrinales que, siendo inmutables, necesitan un lenguaje conceptual y unas motivaciones que lleguen verdaderamente al hombre en sus situaciones concretas”²⁸. Se trata de un lenguaje fiel a las verdades de fe católica, pero comprensible al mundo de hoy. La Iglesia siempre ha hecho un esfuerzo de comunicación a las diversas culturas y ha de hacerlo en el presente. La nueva expresión exige a los evangelizadores ser ejemplo de vida para dar testimonio de fe. El Cardenal Ratzinger afirmaba: “la catastrófica falta de éxito de la catequesis moderna es demasiado evidente. Solo la relación entre una verdad consecuente consigo misma y la garantía en la vida de esta verdad, puede hacer brillar aquella evidencia de la fe esperada por el corazón humano; sólo a través de esta puerta entrará el Espíritu en el mundo”²⁹. La nueva evangelización ha de comenzar por la persona, la familia, la escuela y la parroquia; para lo cual conviene que estas se unan y se coordinen entre sí³⁰. La comunidad eclesial está llamada a una renovación profunda, para poder anunciar de manera transparente a Cristo resucitado. Santa Teresa creaba caminos nuevos en la renovación del Carmelo; para ello se fija primero en los orígenes, en el profeta Elías y en la vida de los antiguos ermitaños, pero luego crea algo nuevo, un nuevo modo de vida contemplativa, de oración y alegría que lleva a las nuevas comunidades. *Nova et vetera*.

3. AGENTES Y ESCENARIOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

3.1. INICIATIVA DEL ESPÍRITU SANTO

La actividad apostólica en la Iglesia es obra del Espíritu Santo. Así, la nueva Evangelización está inspirada y promovida por el Espíritu. Lo afirmaba Pablo VI: “Es el Espíritu Santo quien hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo, no podría hallar, predisponiendo

²⁸ *Íbid.*

²⁹ J. Ratzinger, *Mirar a Cristo*, EDICEP, Valencia 1990, 38.

³⁰ Cf. CEE: *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe* (25.2.2013).

también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado. El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización” (EN 75.76).

Y Juan Pablo II: “Sabemos bien que el agente principal de la nueva evangelización es el Espíritu Santo. Por eso, solo podemos ser cooperadores en la evangelización si permitimos que el Espíritu habite en nosotros y nos modele, viviendo según el Espíritu y dirigiéndonos al Padre en el Espíritu (cf. Rom 8,1-17)”³¹.

3.2. AGENTES DE EVANGELIZACIÓN

Agente de evangelización es la Iglesia entera impulsada por el Espíritu: Papa, obispos, sacerdotes, vida consagrada y fieles laicos.

Sobre los obispos enseñan los últimos Papas: “El primer responsable de la obra de evangelización es el obispo, que ejerce los tres ministerios: profético, sacerdotal y pastoral”³². “El éxito de la nueva evangelización dependerá de cómo la Iglesia, y, particularmente los obispos, que lleváis sobre los hombros la pesada carga de iluminar los caminos de la grey que se os ha confiado, sepáis mantener ese diálogo entre la cultura y la fe”³³. “Frente al relativismo y al subjetivismo que contaminan gran parte de la cultura contemporánea, los obispos están llamados a defender y promover la unidad doctrinal de sus fieles”³⁴.

Los sacerdotes son agentes prioritarios: “La tarea pastoral prioritaria de la nueva evangelización... exige sacerdotes radical e integralmente inmersos en el misterio de Cristo y capaces de realizar un nuevo estilo de vida pastoral, marcado por la profunda comunión con el Papa, con los Obispos y entre sí” (PDV 18c). “Sobre todo en el contexto de la nueva evangelización, la gente tiene derecho a dirigirse a los sacerdotes con la esperanza de “ver” en ellos a Cristo (cf. Jn 12,21). Tienen necesidad de ello particularmente los jóvenes, a los cuales Cristo sigue llamando para que sean sus amigos y para proponer a algunos la entrega total a la causa del Reino. No faltarán ciertamente vocaciones si se eleva el tono de nuestra vida sacerdotal, si fuéramos más santos, más alegres, más

³¹ Juan Pablo II, *Discurso en Palermo*, 23.11.1995.

³² Benedicto XVI, *Discurso a los obispos de Polonia en visita ‘ad limina’*, 3.12.2005.

³³ Juan Pablo II, *Discurso a los obispos de Brasil en visita ‘ad limina’*, 29.9.1995.

³⁴ Juan Pablo II, *Homilía en el Jubileo de los obispos*, 8.10.2000.

*apasionados en el ejercicio de nuestro ministerio*³⁵. “Los primeros colaboradores del obispo en la realización de sus tareas son los presbíteros; a ellos antes que a todos los demás, debería dirigirse la solicitud del obispo”³⁶.

La vida consagrada ocupa un lugar singular en la nueva evangelización: “También el futuro de la nueva evangelización, como de las otras formas de acción misionera, es impensable sin una renovada aportación de las mujeres, especialmente de las mujeres consagradas” (VC 57). “Las órdenes religiosas, reconociendo en ellas una gran ayuda en la misión del obispo. Pienso también en la gran reserva de energía espiritual que son las órdenes contemplativas. La diversidad de carismas y de servicios que realizan los religiosos y las religiosas, o los miembros de los institutos laicos de vida consagrada, es una gran riqueza de la Iglesia”³⁷.

Los fieles laicos son agentes de singular importancia: “En este anuncio y en este testimonio los fieles laicos tienen un puesto original e irremplazable: por medio de ellos la Iglesia de Cristo está presente en los más variados sectores del mundo, como signo y fuente de esperanza y de amor” (ChL 7). “Los laicos pueden realizar su vocación en el mundo y alcanzar la santidad no sólo comprometiendo activamente a favor de los pobres y los necesitados, sino también animando con espíritu cristiano la sociedad mediante el cumplimiento de sus deberes profesionales y con el testimonio de una vida familiar ejemplar. Su testimonio de fe es particularmente elocuente y eficaz, porque se da en la realidad diaria y en los ámbitos a los que un sacerdote accede con dificultad”³⁸.

3.3. TODA LA IGLESIA

En definitiva, evangelizadora es la Iglesia entera: “Mis visitas apostólicas a los cinco continentes me han llevado a la conclusión de que... la Iglesia se siente fuertemente comprometida en la doble tarea de evangelizar al mundo y reevangelizar a nuestros propios fieles cristianos”³⁹. “En los umbrales del tercer

³⁵ Juan Pablo II, *Carta a los sacerdotes para el Jueves Santo de 2005*.

³⁶ Benedicto XVI, *Discurso a los obispos de Polonia en visita ‘ad limina’*, 3.12.2005.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Juan Pablo II, *Discurso a los fieles en el Santuario Mariano Vallverde de Bovino, Italia*, 25.05.1987.

milenio, toda la Iglesia, Pastores y fieles, ha de sentir con más fuerza su responsabilidad de obedecer al mandato de Cristo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15), renovando su empuje misionero” (ChL 64). “En el compromiso de la evangelización, es indudablemente una prioridad para la Iglesia..., que no podrá ser delegada a unos pocos “especialistas”, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo” (NMI 40). Todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo participamos de su misma misión. Todos somos corresponsales de la misión; la corresponsabilidad es una forma de decir que la Iglesia y su misión es nuestra. “Es necesario, pues, que la Iglesia del tercer milenio impulse a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida eclesial” (NMI 46).

Benedicto XVI en la Misa de inicio de su ministerio petrino, recordaba que “la Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud”⁴⁰. “La nueva evangelización es el nombre dado a esta nueva atención de la Iglesia a su misión fundamental, a su identidad y razón de ser... Con el programa de la nueva evangelización la Iglesia desea introducir en el mundo de hoy y en la actual discusión su temática más original y específica: el anuncio del Reino de Dios, iniciado en Jesucristo. No hay situación eclesial que pueda sentirse excluida de este programa” (LNE 10).

3.4. ESCENARIOS

Por “escenarios” de la nueva evangelización se entienden aquellos ámbitos de la sociedad a la que Cristo nos envía hoy para anunciar y dar testimonio de su Palabra. Los *Lineamenta* del último Sínodo concretan, en síntesis, los siguientes (cf. LNE 6):

1) La *cultura*, que está penetrada por la secularización, la cual se presenta como liberación, y por el pensamiento débil. Conduce al relativismo hasta dudar de la naturaleza del ser humano, hombre o mujer. Busca el bienestar y el consumismo, dejando vacío el corazón de muchos.

⁴⁰ Benedicto XVI, *Homilía en la misa de inicio de su Pontificado*, 24.4.2005.

2) La sociedad se ha hecho global y las migraciones la han modificado promoviendo el multiculturalismo. La *globalización* será positiva o negativa según la orientación egoísta o altruista que se le dé.

3) Los *medios de comunicación social* ofrecen abundantísima información al instante. Sus riesgos son la pérdida de reflexión y del pensamiento personal, la cultura de lo efímero, la absolutización del presente o exaltación de lo emotivo. Pero también pueden ofrecer grandes posibilidades para la tarea evangelizadora.

4) La *economía*: la crisis económica tiene su raíz en la crisis moral. El mercado no asegura una convivencia justa. Los pobres aumentan y la caridad se hace más urgente.

5) La *investigación científica*: son grandes los beneficios derivados del desarrollo tecnológico. Pero puede convertirse en una religión que quiere dar respuesta al futuro y al sentido de la vida.

6) La *política*: Ante la tentación del dominio y del poder, el evangelio ofrece la paz, la convivencia y el diálogo, la defensa de los derechos, la protección de los débiles.

Juan Pablo II animaba a los jóvenes: “No tengáis miedo de salir a las calles y a los lugares públicos como los primeros Apóstoles que predicaron a Cristo y la Buena Nueva de la salvación en las plazas de las ciudades, pueblos y aldeas. Estos no son tiempos para avergonzarse del Evangelio. Es el tiempo de predicarlo desde los tejados”⁴¹. “Hoy son muchos los “areópagos”, y bastante diversos: son los grandes campos de la civilización contemporánea y de la cultura, de la política y de la economía. Cuanto más se aleja Occidente de sus raíces cristianas, más se convierte en terreno de misión” (TMA 57). Benedicto XVI ha ideado el atrio de los gentiles, en referencia al templo de Jerusalén, como un espacio y una fórmula cultural de acercamiento y diálogo con los alejados de la fe.

⁴¹ Juan Pablo II, *Homilía en la celebración de la JMJ en Denver*, 15.8.1993.

4. CÓMO EVANGELIZAR

4.1. LLAMAR A LA CONVERSIÓN

El camino de la vida cristiana comienza por la conversión personal. Es una disposición indispensable para la evangelización: *“Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma”* (EN 15). La nueva evangelización empieza por uno mismo. No es algo reservado a los que ya no están dentro de la Iglesia. *“En verdad, la llamada a la nueva evangelización es ante todo una llamada a la conversión”*⁴². *“A la pregunta: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?, la Iglesia deberá contestar: “Convertíos”* (Hch 2,37-38). *Esto significa que la nueva evangelización deberá contener una finalidad claramente penitencial: llevar al hombre a conocerse a sí mismo y a volver a poner orden en su interior, a apartarse del mal y a reanudar la amistad con Dios”*⁴³. *“Qué importante es descubrir en la actualidad que sólo Dios responde a la sed que hay en el corazón de todo ser humano”*. (VD 23).

4.2. VOLVER AL AMOR Y AL ARDOR PRIMERO

Juan Pablo II invitaba ya en Santo Domingo en 1984 a volver al ardor misionero de los apóstoles: *“Hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: “¡ay de mí si no predicara el Evangelio!”* (1 Co 9,16)”. Y al final del II milenio, el papa Juan Pablo II lanzaba una acuciante invitación: *“Yo, Obispo de Roma, y Pastor de la Iglesia universal, te lanzo, o vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Se tú misma. Descubre tus orígenes, reaviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes.”*⁴⁴. Evangelizar no es hacer algo nuevo, sino volver al *“amor primero”* que la Iglesia había olvidado: *tengo algo contra ti, pues has abandonado tu amor del principio* (Ap 2,4). Jesucristo es el mismo *heri et hodie*. *“Vuelve a descubrir tus firmes raíces cris-*

⁴² Juan Pablo II, *Discurso inaugural de la IV Conferencia general del episcopado latinoamericano en Santo Domingo*, 12.10.1992.

⁴³ Juan Pablo II, *Discurso a los obispos portugueses*, 27.11.1992.

⁴⁴ Juan Pablo II, *Discurso en la Catedral de Santiago de Compostela*, 9.11.1982.

tianas, reaviva la valentía que ha caracterizado siempre tu testimonio y siente la urgencia de la nueva evangelización”⁴⁵.

4.3. VOCACIÓN A LA SANTIDAD

La Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga. La santidad “es la clave del ardor renovado de la Nueva Evangelización”⁴⁶. “Una santidad que se manifieste en el testimonio de la propia fe, en la caridad sin límites, en el amor vivido y ejercido en las actividades de cada día. Una santidad a la que todos los cristianos sin excepción están llamados”⁴⁷. “En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad (NMI 30). Precisamente el actual Plan de Pastoral de la CEE (2011-2015) hace la siguiente propuesta: “el quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una pastoral en la perspectiva de la santidad”. Así lo hemos recogido también en nuestro Plan diocesano de Pastoral 2013/2017 por la especial encomienda de los Obispos de España a nuestra diócesis con el motivo de esta efeméride.

4.4. PARTIR DEL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

No es posible la evangelización sin el encuentro personal con Jesucristo, como punto de partida y como modo de existencia cristiana: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un horizonte a la vida” (DCE 1). Un encuentro que llene la vida, que le dé pleno sentido: Es necesario, pues, “que la nueva evangelización esté centrada en el encuentro con la persona viva de Cristo”. “El primer anuncio debe tender, por tanto, a hacer que todos vivan esa experiencia transformadora y entusiasmante de Jesucristo, que llama a seguirlo en una aventura de fe”⁴⁸.

⁴⁵ Juan Pablo II, *Homilía en Cremona*, Italia, 20.6.1992.

⁴⁶ Juan Pablo II, *Homilía en Salto*, Uruguay, 9.5.1988.

⁴⁷ Juan Pablo II, *Discurso a los obispos de las provincias eclesiásticas de Toledo, Santiago y Madrid en visita ‘ad limina’*, 16.12.1991.

⁴⁸ Juan Pablo II, *Exh. Apostólica postsinodal Ecclesia in África*, 14.9.1995, 57.

Para evangelizar es preciso estar con Jesús: *“Llamó a los que él quiso... para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar...”* (Mc 3,13-14). No se puede transmitir el Evangelio sin saber lo que significa “estar” con Jesús, vivir en el Espíritu de Jesús la experiencia del Padre; así también, paralelamente, la experiencia de “estar” con Jesús impulsa al anuncio, a la proclamación, al compartir lo que se ha vivido, habiéndolo experimentado como bueno, positivo y bello” (LNE 12).

El encuentro con Cristo exige conocerlo y caminar a su lado, como decía el Papa Benedicto en la JMJ de Madrid: *“cuando no se camina al lado Cristo, que nos guía, nos dispersamos por otras sendas, como la de nuestros propios impulsos ciegos y egoístas, la de propuestas halagadoras pero interesadas, engañosas y volubles, que dejan el vacío y la frustración tras de sí”*⁴⁹; *“Quien cede a la tentación de ir “por su cuenta” o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de él”*⁵⁰. El encuentro con el Señor termina siempre en el envío, en una llamada a la evangelización: *“Como el Padre me envió, también yo os envío”* (Jn 20,21); *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”* (Mc 16,15).

4.5. INMERSOS EN LA ORACIÓN

El que evangeliza necesita siempre estar bien nutrido, alimentarse en la vida de oración, en el diálogo con Dios, en el *“trato de amistad con quien sabemos nos ama”*, como entendía santa Teresa la oración. El que evangeliza, convence si transmite lo que ha visto y oído, lo que ha creído. Juan Pablo II insistía: *“la oración ha de ir antes que todo. Quien no lo entiende así, quien no lo practique, no puede excusarse en la falta de tiempo: lo que falta es amor. Vino y enseñó”*⁵¹. Y Benedicto XVI: *“El anuncio del Evangelio tiene que ser precedido y seguido por la oración. Necesitamos establecer una íntima comunicación con el Señor en una intensa vida de oración. El mundo de hoy necesita personas que hablen a Dios para poder hablar de Dios”*⁵².

⁴⁹ Benedicto XVI, JMJ Madrid. Discurso a los Jóvenes de todos los continentes durante el encuentro con el Santo Padre, 18.8.2011.

⁵⁰ Benedicto XVI, JMJ Madrid. Homilía de la Misa Conclusiva, 21.8.2011.

⁵¹ Juan Pablo II, Celebración de la Palabra con los fieles de Viedma, Argentina, 7.4.1987.

4.6. A LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

La Palabra de Dios es la fuente de la nueva evangelización. Escuchar la Palabra es escuchar a Dios mismo: “Pues, cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla” (SC 7). “En este renovado impulso evangelizador es necesario continuar promoviendo en el pueblo un asiduo contacto con la Biblia, que debe conocerse mejor a través de Escuelas de la Palabra”⁵³.

En el Año de la fe Benedicto XVI acentúa la relación Palabra - evangelización: “Nuestro tiempo ha de ser cada día más el de una nueva escucha de la Palabra de Dios y de una nueva evangelización. Redescubrir el puesto central de la Palabra divina en la vida cristiana nos hace reencontrar de nuevo así el sentido más profundo de lo que el Papa Juan Pablo II ha pedido con vigor: “continuar la *missio ad gentes* y emprender con todas las fuerzas la nueva evangelización” (VD 122). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia” (PF 3).

4.7. LA EUCARISTÍA EN EL CENTRO

“Evangelización para la Eucaristía, en la Eucaristía y desde la Eucaristía: son tres aspectos inseparables de cómo la Iglesia vive el misterio de Cristo y cumple su misión de comunicarlo a todos los hombres”⁵⁴. “Se trata de evangelizar para la Eucaristía, en la Eucaristía y desde la Eucaristía, pues la proclamación de la Palabra de Dios y su anuncio a todos los pueblos tiene su centro y culmen en el sacrificio redentor de Cristo”⁵⁵.

Benedicto XVI explicaba: “En una cultura cada vez más individualista, como lo es aquella en la que estamos inmersos en las sociedades occidentales, y que tiende a difundirse en todo el mundo, la Eucaristía constituye una especie de ‘antídoto’, que actúa en las mentes y en los corazones de los creyentes y que

⁵² Benedicto XVI, *Discurso a los nuevos evangelizadores*, 17.10.2011.

⁵³ Juan Pablo II, *A los obispos italianos de la Región Lombarda*, 2.2.1991.

⁵⁴ Juan Pablo II, *Adoración eucarística en Sevilla*, 12.6.1993.

⁵⁵ Juan Pablo II, *Aniversario del XLV Congreso Eucarístico Internacional*, 5.6.1994.

*siembra continuamente en ellos la lógica de la comunión, del servicio, del compartir, en resumen, la lógica del Evangelio*⁵⁶.

4.8. VIVIR EN GRACIA SANTIFICANTE

La Nueva Evangelización exige de nosotros “*corazón nuevo y espíritu nuevo*”. Un espíritu nuevo, recibido en el bautismo, renunciando a Satanás y a todas sus obras, al mal, la indiferencia, la soberbia, despojados del hombre viejo y revestidos del “*hombre nuevo*” (Col 3,9-10). Sólo abiertos a la acción del Espíritu Santo, convertidos del pecado a la vida de gracia podremos evangelizar: “*una pastoral que dé prioridad a la oración, personal y comunitaria, significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia. Hay una tentación: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia... Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, “no podemos hacer nada” (cf. Jn 15,5)*” (NMI 30).

Benedicto XVI decía a los sacerdotes que la Nueva Evangelización pasa directamente por el confesionario y que el papel de los sacerdotes en la confesión es ser “*instrumentos del encuentro de Dios con los hombres*”; “*De tal manera que de cada confesión de la que un cristiano salga renovado, es un paso adelante en la nueva evangelización*”⁵⁷.

4.9. PROMOVER TESTIGOS AUTÉNTICOS

La nueva evangelización requiere testigos auténticos de Jesucristo re-sucitado: “*El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, decíamos recientemente a un grupo de seglares, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio. Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad*” (EN 41). Evangelizar está a nuestro alcance: “*El mensaje de Cristo, significa sobre todo, dar testimonio de Él con nuestra propia*

⁵⁶ Benedicto XVI, *Ángelus*, 26.6.2011.

⁵⁷ Benedicto XVI, *Discurso a los participantes del Curso promovido por la Penitenciería apostólica*, 9.3.2012.

vida. Esta es la forma más sencilla de predicar el Evangelio y la más provechosa para vosotros... El mundo tiene hoy necesidad especial de testigos creíbles”⁵⁸.

“Es importante hacer que comprendan que ser cristiano no es una especie de vestido que se lleva en privado o en ocasiones particulares, sino que se trata de algo vivo y totalizante, capaz de asumir todo lo que de bueno existe en la modernidad”⁵⁹.

4.10. EN BUSCA DE LOS ALEJADOS

En el horizonte de la nueva evangelización están los más cercanos, los alejados y la *missio ad gentes*. Juan Pablo II dijo en México: “El Señor y maestro de la historia y de nuestros destinos ha querido que mi pontificado sea el de un papa peregrino de evangelización, recorriendo los caminos del mundo, llevando a todos los pueblos el mensaje de la salvación”⁶⁰. Y en Madrid: “La Iglesia española, fiel a la riqueza espiritual que la ha caracterizado a través de su historia, ha de ser en la hora presente fermento del Evangelio para la animación y transformación de las realidades temporales, con el dinamismo de la esperanza y la fuerza del amor cristiano. En una sociedad pluralista como la vuestra, se hace necesaria una mayor y más incisiva presencia católica, individual y asociada, en los diversos campos de la vida pública. Es por ello inaceptable, como contrario al Evangelio, la pretensión de reducir la religión al ámbito de lo estrictamente privado, olvidando paradójicamente la dimensión esencialmente pública y social de la persona humana. ¡Salid, pues, a la calle, vivid vuestra fe con alegría, aportad a los hombres la salvación de Cristo que debe penetrar en la familia, en la escuela, en la cultura y en la vida política!”⁶¹.

4.11. EN MISIÓN AD GENTES

“El número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta humanidad inmensa, tan amada por el Padre que por ella envió

⁵⁸ Juan Pablo II, Mensaje para el día mundial de la juventud, 30.11.1991.

⁵⁹ Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización, 30.5.2011.

⁶⁰ Juan Pablo II, Discurso en la ceremonia de bienvenida en Ciudad de México, 6.5.1990.

⁶¹ Juan Pablo II, Encuentro con los obispos españoles, 15.6.1993.

a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión. Dios abre a la Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica. Preveo que ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión ad gentes. Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos” (RM 3). “En el amplio contexto de la evangelización, una atención particular es reservada al anuncio de la Buena Noticia a las personas y a los pueblos que todavía no conocen el Evangelio de Jesucristo. A ellos se dirige la *missio ad gentes*”. (LNE, prefacio).

Benedicto XVI afirmaba al respecto: “También hoy la vocación de la Iglesia es la evangelización: tanto de las poblaciones que todavía no han sido “regadas” por el agua viva del Evangelio; como de aquellas que, aun teniendo antiguas raíces cristianas, necesitan linfa nueva para dar nuevos frutos, y redescubrir la belleza y la alegría de la fe”⁶². En un discurso de la Navidad de 2010 proponía la creación del “atrio de los gentiles” para el diálogo y evangelización de los agnósticos: “Considero importante sobre todo el hecho de que también las personas que se declaran agnósticas y ateas deben interesarnos a nosotros como creyentes... Creo que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de “atrio de los gentiles” donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia”⁶³.

4.12. CON LA CARIDAD DE CRISTO

En la tarea de evangelizar, el amor es el signo más convincente de nuestra predicación, porque nuestra fe sin obras está muerta. Benedicto XVI afirma: “*Caritas Christi urget nos*” (2 Co 5,14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28,19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. La fe, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia

⁶² Benedicto XVI, *Regina Coeli*, 29.5.2011

⁶³ Benedicto XVI, *Discurso a la Curia romana con ocasión de la Navidad*, 20.12.2010.

de gracia y gozo”. (PF 7). “El Año de la fe será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: “Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad” (1 Co 13,13). Con palabras aún más fuertes, que siempre atañen a los cristianos, el apóstol Santiago dice: “¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? si no se tienen obras, está muerta por dentro (St 2,14-18)” (PF 14).

4.13. ALEGRÍA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

La nueva evangelización es expresión de gozo y alegría. Nace del mismo Cristo: “Queridos jóvenes, la alegría más profunda de la vida es la alegría que viene de Dios y se encuentra en Jesucristo, el Hijo de Dios. El es la esperanza del mundo”⁶⁴. Y Benedicto XVI a los jóvenes en la JMJ: “No os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe”. “Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe” (PF 7).

La Buena Noticia es causa de nuestra alegría: “Uno los obstáculos para la nueva evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza que tales situaciones crean y difunden entre los hombres de nuestro tiempo. Con frecuencia esta falta de alegría y de esperanza son tan fuertes que influyen en nuestras mismas comunidades cristianas. La nueva evangelización ha de presentarse en estos contextos no como un deber, o como un ulterior peso que hay que soportar, sino más bien como una medicina capaz de dar nuevamente alegría y vida a realidades prisioneras de sus propios miedos. Por lo tanto, afrontemos la nueva evangelización con entusiasmo. Hagámoslo como... esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia, con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual, que busca a veces con angustia, a veces con esperanza, pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su

⁶⁴ Juan Pablo II, A los jóvenes en los Ángeles, 15.10.1987.

vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo” (LNE 25).

4.14. EN ESPERANZA

La evangelización, promovida por el Espíritu Santo, es motor de segura esperanza: *“¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo... El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza “que no defrauda” (Rom 5,5)” (NMI 58).*

“Nueva evangelización quiere decir compartir con el mundo sus ansias de salvación y dar razón de nuestra fe, comunicando el Logos de la esperanza (cf. 1P 3, 15). Los hombres tienen necesidad de esperanza para poder vivir el propio presente. El contenido de esta esperanza es “el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo”. Por esto la Iglesia es misionera en su íntima esencia” (LNA 25).

4.15. MARÍA, ESTRELLA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

“La primera evangelización comenzó el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, reunidos en el mismo lugar en oración con la Madre de Cristo, recibieron el Espíritu Santo. Aquella que, según las palabras del arcángel, es “llena de gracia”, se encuentra en el camino de la evangelización apostólica y en todos los caminos que los sucesores de los Apóstoles han recorrido para anunciar la buena nueva de la salvación”⁶⁵. “Deseo invitar a todos los miembros del Pueblo de Dios a reflexionar sobre un aspecto particular de la evangelización: la presencia de María en la misión universal de la Iglesia... Ella está presente como la “Estrella de la Evangelización” según afirmó mi predecesor Pablo VI, para guiar y consolar a los que anuncian el Evangelio y para sostener en la fe a las nuevas comunidades cristianas que han nacido gracias a la proclamación misionera”⁶⁶.

⁶⁵ Juan Pablo II, Audiencia General, 21-10-1992.

⁶⁶ Juan Pablo II, Ceremonia de clausura del Año Mariano, 15.10.1988.

Capítulo IV

APLICACIÓN A NUESTRA DIÓCESIS.

¿Cómo inciden las reflexiones hechas hasta aquí sobre la vida de nuestra diócesis? El *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI al Obispo de Ávila, con ocasión del 450 aniversario de la fundación del Monasterio de San José de Ávila y del inicio de la reforma del Carmelo* (16.7.2012), recomienda: “*Venerado Hermano en el Episcopado, te envío este mensaje, que ruego hagas conocer a la grey encomendada a tus desvelos pastorales*”. También es de gran interés el *Mensaje de los Padres sinodales al Pueblo de Dios en la conclusión de la XIII asamblea general del Sínodo* (28.10.2012). Recogemos una serie de textos tomados de estas dos fuentes, aplicándolas a la tarea pastoral de nuestra diócesis para iluminar los objetivos, signos y acciones del nuevo Plan diocesano 2013/2017.

Tanto la reforma efectuada en el siglo XVI como la que se pretende en el siglo XXI, nos orientan e iluminan para recorrer en nuestra Diócesis el camino de la nueva evangelización. Así, la Iglesia de Ávila expresa la plena comunión con la Iglesia universal, haciendo nuestra la expresión del Apóstol: “*¡ay de mí, si no evangelizare!*” (1Co 9,16). Ser cristiano hoy implica un reto ante el que no podemos quedarnos indiferentes: hemos de ser luz en nuestra sociedad tantas veces oscura y dolorida, para compartir con ella “*los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren*” (GS 1).

En mis visitas a todos los rincones de la Diócesis he comprobado el trabajo de muchos sacerdotes, religiosos, religiosas, y laicos, que entregan lo mejor de sus vidas al servicio del Señor y de nuestra Iglesia; aunque también en ocasiones aparece el cansancio o la falta de entusiasmo y alegría del Señor resucitado.

Benedicto XVI expresaba de este modo su preocupación: “*Se ha verificado una pérdida preocupante del sentido de lo sagrado, que incluso ha llegado a poner en tela de juicio los fundamentos que parecían indiscutibles, como la fe en un Dios creador y providente, la revelación de Jesucristo único salvador y la comprensión común de las experiencias fundamentales del hombre como nacer, morir, vivir en una familia, y la referencia a una ley moral natural... Muy pronto nos hemos dado cuenta del desierto interior que nace donde el hombre, al querer ser el único artífice de su naturaleza y de su destino, se ve privado de lo que constituye el fundamento de todas las cosas*”⁶⁷. Probablemente alguno de estos aspectos nos afecta también a nosotros. Pero ante las dificultades Jesús siempre nos conforta: “*ánimo no temáis yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*” (Jn 16,33).

1. UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN NUESTRA DIÓCESIS

Unida a la Iglesia universal, nuestra diócesis asume el gran proyecto de la nueva evangelización: “*La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse*” (RM 1). Es necesaria en las parroquias grandes o pequeñas, en las comunidades de vida religiosa, en los movimientos apostólicos, en las familias. Cada día personas cercanas a nosotros se apartan de la fe en Dios, de la vida de la Iglesia. Hemos de hacer lo posible para que acabe esta silenciosa apostasía. La Santa diría que hemos de tener *una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar* (CP 21,2). Aunque una pastoral de nueva evangelización no excluye la pastoral ordinaria que conserve la fe de nuestras gentes.

La necesitamos porque son muy pocas las personas vinculadas a un plan de formación permanente, las que asumen compromisos duraderos en la vida consagrada o en el matrimonio, en un proceso de iniciación cristiana. Hemos de convencer de la necesidad del encuentro con la Palabra y, sobre todo, con el testimonio de quienes hemos experimentado una transformación de nuestras vidas.

La necesitamos porque nuestro mundo está lleno de angustia y desesperanza. La alegre noticia de que Cristo “*no está aquí, ha resucitado*” y vive entre nosotros, contiene una irresistible fuerza para cambiar a las personas.

⁶⁷ Benedicto XVI, Motu proprio *Ubicumque et semper*, 21.9.2010.

El hecho de que por el Bautismo somos hijos de Dios, hermanos de Cristo, templos del Espíritu Santo, produce una alegría contagiosa que nos lleve al anuncio jubiloso de esta experiencia. Nueva evangelización significa regeneración, experiencia de Dios, redescubrimiento de la belleza del Evangelio, nuevo impulso que vivifique las realidades temporales: familia, trabajo, cultura, sociedad, ciencia, tecnología...

Y nos atrevemos a intentarlo porque nuestras tierras de Ávila, tienen una tradición cristiana de santos que nos invita a encender una hoguera sobre las brasas de una religiosidad propia de castellanos viejos, que abre camino a la nueva evangelización. Juan Pablo II decía: *“Me complace saber que todas vuestras Iglesias están empeñadas actualmente en un serio y renovado esfuerzo evangelizador. Me consta que habéis tomado plena conciencia de que, entre vosotros, se hace necesaria esta nueva etapa eclesial y pastoral que hemos designado como “nueva evangelización”, para lo cual contáis con un punto de partida envidiable: la extraordinaria riqueza y vitalidad de la tradición cristiana de vuestros pueblos”*⁶⁸.

El objetivo general de nuestro Plan Diocesano de Pastoral responde a esta necesidad: *“Cambiar nuestra forma de vivir y expresar la fe, personal y comunitariamente, para transmitirla hoy”*⁶⁹. La fe sólo puede ser transmitida si primero se ha dado la conversión y renovación de la persona y de la comunidad. Dos textos bíblicos nos servirán especialmente de marco, orientación y alimento durante los próximos años. La primera palabra de Jesús al inicio del evangelio de Marcos, que es también la primera invitación a todo evangelizador: *“Convertíos y creed en el Evangelio”* (Mc 1,15). Al inicio de la cuaresma se nos recuerdan estas palabras al imponernos la ceniza, formulándolas en singular, dirigidas a cada uno: *“Conviértete y cree en el Evangelio”*. Al plural (convertíos) de la Iglesia y de las comunidades diocesanas, y al singular (conviértete) de cada fiel cristiano va dirigida esta primera palabra de Jesús. El segundo texto bíblico es la respuesta del apóstol Pedro al Señor que le invitaba a echar las redes después de una brega nocturna infructuosa: *“Por tu Palabra echaré las redes”* (Lc 5,5). La transmisión de la fe no nace primeramente de nuestra iniciativa sino del man-

⁶⁸ Juan Pablo II, *A los obispos de la provincia eclesiástica de Valladolid en visita ad limina*, 23.12.1991.

⁶⁹ Diócesis de Ávila, *Plan diocesano de Pastoral 2013-2017*, 8.

dato del Señor y de la confianza en la eficacia de su Palabra que nos dice en esta hora de nuestra historia: conviértete, cree, echa las redes; convertíos, creed, echad las redes.

Este triple imperativo es paralelo al que el Papa Francisco ha formulado al inicio de su pontificado ante los cardenales electores para la Iglesia entera: *caminar, edificar, confesar*⁷⁰. Convertirse es caminar hacia el Señor; echar las redes es edificar; creer con el corazón nos impulsa a confesar con nuestra boca. No podemos seguir instalados: detenerse es retroceder. El Evangelio de Jesús nos pone en movimiento, nos invita a renovar nuestras formas de vivir y expresar la fe. Convertirnos cada día para creer mejor, en la escucha orante de la Palabra del Maestro que nos da fuerza para echar las redes siempre de nuevo en la transmisión del Evangelio. ¡He aquí el camino que queremos recorrer en nuestra diócesis!

1.1. EVANGELIZAR EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA

La nueva evangelización no es posible si no es en comunión con la Iglesia, porque sin comunión no puede haber misión. Y en ella todos somos necesarios. Juan Pablo II exhorta a “*hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos entre nosotros*” (NMI 43). Una tentación en la tarea pastoral sería el deseo de “*andar por libre*”, como si mi comunidad o movimiento fuese un espacio único, al margen de la Iglesia, pero: “*Sin mí no podéis hacer nada*” (Jn 15,5). La comunión con Cristo es condición indispensable para toda acción eclesial, y la comunión con los miembros de la Iglesia es el fruto hermoso de los sarmientos unidos a la vid. La CEE afirma que “*para impulsar una nueva evangelización en la nueva sociedad española, es necesario animar la comunión, corresponsabilidad y participación de toda la comunidad*”⁷¹

Uno de los objetivos específicos que nos hemos propuesto en el Plan Pastoral para este quinquenio es “*fortalecer los lazos de comunión y fraternidad entre los católicos de la diócesis, favoreciendo el conocimiento y el cariño mutuo*”⁷².

⁷⁰ Cf. Papa Francisco, *Homilía en la santa Misa con los cardenales*, 14.3.2013.

⁷¹ Conferencia Episcopal Española, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, 19.11.1991, n. 57.

⁷² Diócesis de Ávila, *Plan diocesano de Pastoral 2013-2017*, 13.

Como obispo de esta Iglesia de Ávila os animo a vivir unidos en la misma comunión: *“Padre, que todos sean uno. Como Tú, Padre, en Mí y yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú le has enviado”* (Jn 17,21). El Papa nos decía en Cuatro Vientos: *“A Jesús se le encuentra en la Iglesia: Permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús es caminar con él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir por su cuenta... corre el peligro de no encontrar nunca a Jesucristo o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él”*⁷³. Es necesaria la comunión para ser creíbles. El discípulo no puede vivir de manera individual, sino en comunidad, en comunión con el obispo, con los pastores y con los otros hermanos en la fe. *“La fe es solidaria, se vive en comunidad y se difunde desde ella. Los apóstoles salieron de la comunidad de Jesús y de la comunidad de Pentecostés, donde estaban reunidos “en compañía de algunas mujeres, de María la Madre de Jesús”.* (Hech 1,13-14)”⁷⁴.

En su Mensaje a la diócesis Benedicto XVI nos ha recordado: *“Ante el olvido de Dios, la Santa Doctora alienta comunidades orantes, que arrojen con su fervor a los que proclaman por doquier el Nombre de Cristo, que supliquen por las necesidades de la Iglesia, que lleven al corazón del Salvador el clamor de todos los pueblos... Viviendo, como Teresa de Jesús, en filial obediencia a nuestra Santa Madre la Iglesia”*⁷⁵. Y los Padres sinodales: *“La Iglesia es el espacio ofrecido por Cristo en la historia para poderlo encontrar..., la experiencia de una comunión que es reflejo mismo del misterio de la Santísima Trinidad y la fuerza del Espíritu que nos mueve a la caridad hacia los demás”*⁷⁶.

Toda evangelización nace en la Iglesia, que proclama el Reino de Dios. ¿Qué necesita hoy la Iglesia? ¿Qué necesita hoy mi Iglesia de Ávila? Amando a la Iglesia superamos la aversión, antipatías o anticlericalismo. Hay hermanos nuestros que se han alejado dejando un hueco en la Iglesia. Una nueva evangelización podría atraerlos de nuevo. Pero, para que ellos vean la Iglesia como Madre, como su casa, nosotros hemos de acrecentar nuestro amor a la Iglesia que, con defectos humanos, Él mismo la *“amó y*

⁷³ Benedicto XVI, JMJ de Madrid. Homilía de la misa conclusiva, 21.8.2011.

⁷⁴ J. Álvarez Maestro, *Hombres de Dios*, Edibesa, Madrid 2002, 60.

⁷⁵ Benedicto XVI, *Mensaje al Obispo de Ávila...*, 3-4.

⁷⁶ *Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de Obispos*, 26.10.2012, n. 3.

se entregó a sí mismo por ella” (Ef 5,25). En fidelidad a la Iglesia y a su doctrina, porque es suya y no nuestra: “*Mi doctrina no es mía sino del que me ha enviado*” (Jn 7,16). Para evangelizar, lo subjetivo y discutible ha de ser desechado si causa confusión y merma la unidad. Una nueva evangelización nos mantiene unidos al Sucesor de Pedro y a su magisterio, y al obispo diocesano, en sus orientaciones pastorales.

Con ocasión de la clausura del IV Centenario de la muerte de la Santa, decía Juan Pablo II: “*El eje de la vida de Teresa como proyección de su amor por Cristo y su deseo de la salvación de los hombres, fue la Iglesia. Teresa de Jesús sintió la Iglesia, vivió la pasión por la Iglesia como miembro del Cuerpo Místico. Los tristes acontecimientos de la Iglesia de su tiempo fueron como heridas progresivas que suscitaron oleadas de fidelidad y de servicio... Respondió eficazmente con un movimiento de renovación para mantener resplandeciente el rostro de la Iglesia santa*”⁷⁷.

Teresa conoció y amó a la Iglesia paso a paso. Al principio se sentía más como espectadora; luego la descubre como su familia, de la que forma parte, se siente responsable, le duelen sus problemas. La reforma se hará al servicio de la Iglesia: *Ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso nos juntó aquí; éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios, éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones* (CP 1,5). Comunión significa enriquecer a los demás y dejarse enriquecer, tener como propios los carismas de los otros, en comunión con el Maestro “*para que el mundo crea*” (Jn 17,21). Esta comunión espiritual ha de traducirse en “signos” concretos de mayor participación en la vida parroquial, arciprestal y diocesana, de comunicación de bienes y solidaridad con los más necesitados, como nos proponemos en el Plan Pastoral.

1.2. SIENDO APÓSTOLES

Para continuar la misión que Jesucristo encomendó a su Iglesia es necesario que cada cristiano asuma su propia tarea, según la vocación a la que ha sido llamado. Así lo acogió la Santa, que no fue sólo contemplativa sino también misionera: “*El fin último de la Reforma teresiana y de la creación de nuevos monasterios, en medio de un mundo escaso de valores espirituales,*

⁷⁷ Juan Pablo II, *Homilía en el IV centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús*, 1.11.1982

era abrigar con la oración el quehacer apostólico... ”⁷⁸. Los Padres sinodales acentúan la belleza de la evangelización: “La obra de la nueva evangelización consiste en proponer de nuevo al corazón y a la mente, no pocas veces distraídos y confusos, de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y, sobre todo a nosotros mismos, la belleza y la novedad perenne del encuentro con Cristo”⁷⁹.

La evangelización es una tarea de todos. Todos somos necesarios en la misión de la Iglesia, que contribuye a la salvación: “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,3-4). Así, todo el Cuerpo de Cristo va creciendo según la actividad propia de los distintos miembros: “Todo el cuerpo bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor” (Ef 4,16). Muchos cristianos, que se han alejado de la Iglesia, están faltos de un amor grande, de una luz que renueve sus vidas. Hemos de ayudarles no solo de palabra, sino con obras, como la Santa aconsejaba a sus monjas: *Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras* (CP 15,6).

Nadie en la diócesis puede quedar ajeno a esta misión, a la que el Señor nos llama y nos envía. “Estoy convencido de que los nuevos evangelizadores se multiplicarán cada vez más para dar vida a una verdadera transformación que el mundo actual necesita. Sólo a través de los hombres y de las mujeres impregnados de la presencia de Dios, la Palabra de Dios continuará su camino en el mundo llevando sus frutos”⁸⁰. Aunque los tiempos son recios, hemos de contemplar el futuro con la esperanza que se funda en Cristo: “*iDuc in altum! iRemar mar adentro! Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: “Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre”* (Hb 13,8)” (NMI 1).

Por esta razón, la misión es una de las dos orientaciones que vertebran cada uno de los objetivos específicos de nuestro Plan Pastoral Diocesano. El primer anuncio, la catequesis, la celebración y vida de oración, la cari-

⁷⁸ Benedicto XVI, *Mensaje al Obispo de Ávila...*, 3.

⁷⁹ *Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea...*, 3.

⁸⁰ Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional para la Nueva Evangelización*, 15.10.2011.

dad y comunión, la formación deben estar marcadas por un doble movimiento: “hacia el interior” de la Iglesia para renovarnos y “hacia fuera” de la Iglesia en misión que alcance a alejados, indiferentes o no creyentes.

1.3. PARA SALVAR ALMAS

El fin principal de todo apostado es la salvación: “Dios quiere que todos los hombres se salven” (1 Tim 2,3-4). “La misión de la Iglesia tiende a la salvación de los hombres, que hay que conseguir con la fe en Cristo y con su gracia. El apostolado, pues, de la Iglesia y de todos sus miembros se ordena, ante todo, al mensaje de Cristo, que hay que revelar al mundo con las palabras y con las obras, y a comunicar su gracia” (AA 6). La salvación se simboliza en el agua del pozo de Samaria: “No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaría, no se encuentre junto a un pozo con un cántaro vacío, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia. Hoy son muchos los pozos que se ofrecen a la sed del hombre, pero conviene hacer discernimiento para evitar aguas contaminadas. Es urgente orientar bien la búsqueda, para no caer en desilusiones que pueden ser ruinosas”⁸¹.

“Salvar almas” fue el fin pretendido por la reforma de Santa Teresa, recuperar o fortalecer la vida en Cristo de todos los fieles. *Dar primacía a la gracia* (NMI, 38): “El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor Resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para conducirlos a la Comunión con Dios, para que den mucho fruto” (CCE 737). Jesucristo ha sido enviado al mundo para que tengamos vida, y vida abundante (Jn 10,10).

El Espíritu con su gracia es el primero que nos despierta en la fe y nos inicia en la vida nueva que consiste en “que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo (Jn 17,3). Después, todos los fieles cristianos de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG 40). De este modo acontece el progreso espiritual que tiende continuamente a la unión con Cristo, llamada “mís-

⁸¹ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 1.

tica” porque participa del misterio de Cristo por medio de los sacramentos, y por medio de Cristo del misterio de la Santísima Trinidad. Esta participación en la vida trinitaria la adquirimos por medio de la gracia, que es sobrenatural, santificante y divinizadora.

El objetivo de la nueva evangelización consiste en alcanzar que los fieles tengan en Cristo su vida plena, que sacie sus vidas y les comprometa a dar testimonio de su experiencia de vida. Es evidente la necesidad de atender las necesidades humanas que la sociedad, afectada por grave crisis económica, presenta en nuestros días y la dedicación con que la Iglesia atiende estas necesidades por medio de Cáritas y otros organismos. Pero el fin primordial de la Iglesia es el *bonum animarum*, la vida en Cristo que ofrece la salvación plena, terrena y eterna, presente y futura. Nuestro Plan Pastoral nos invita a no descuidar en cada una de nuestras empresas pastorales, caritativas o de cualquier otro tipo, este fin primordial⁸². De lo contrario – como nos ha recordado el papa Francisco – “*podemos acabar siendo una ONG asistencial, pero no la Iglesia esposa del Señor*”⁸³.

Henri de Lubac dice en sus *Meditaciones sobre la Iglesia*: “*Cuando sólo se ve en la Iglesia sus meritos humanos, cuando sólo se la considera como medio para conseguir un fin temporal, y no se sabe ver en ella, principalmente y ante todo, un misterio de fe, no se la comprende en toda su realidad, aunque se siga siendo vagamente creyente*”.

Santa Teresa quedaba transformada sensiblemente a una vida nueva por el sacramento de la reconciliación: “*Quedó mi alma de esta confesión tan blanda, que me parecía no hubiera cosa a que no me dispusiera; y así comencé a hacer mudanza en muchas cosas*” (V 5,10). Con Dios en el alma, la Santa se dispuso a todo y reformó el Carmelo. El justo que vive en gracia de Dios será el verdadero constructor de un mundo nuevo. Es el camino de la eficacia en el apostolado: “*Queridos amigos... Os pido que os dejéis moldear por la gracia de Dios y que correspondáis dócilmente a la acción del Espíritu del Resucitado*”⁸⁴.

⁸² Diócesis de Ávila, *Plan diocesano de Pastoral 2013-2017*, 13

⁸³ Papa Francisco, *Homilía en la santa Misa con los cardenales*, 14.3.2013.

⁸⁴ *Benedicto XVI, Discurso a los participantes en el Congreso internacional sobre la Nueva evangelización*, 15.10.2011.

Para ello los sacerdotes hemos de facilitar la confesión sacramental en las parroquias: fijar momentos en los que los penitentes puedan acercarse al sacramento, preparar bien las celebraciones penitenciales de los tiempos litúrgicos fuertes, ante las fiestas patronales, sacramentos de la iniciación cristiana, ofrecer algún material sencillo con una oportuna reflexión y un buen examen de conciencia que nos disponga al sacramento. Y todo ello inspirado en la Palabra de Dios que, como “*espada de doble filo*” (Hb 4,12), es la que nos pone en verdad ante la luz de la misericordia de Dios. Se trata de uno de los “signos” que nos hemos propuesto cuidar en el Plan Pastoral para este quinquenio⁸⁵. “Teresa escribe: “*Precia más [nuestro Señor] un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer*” (F 1,7)⁸⁶.

1.4. LOS EVANGELIZADORES

El primer evangelizador en nuestra Diócesis es el Señor, que actúa por medio de su Espíritu: “*Se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: se ha cumplido el tiempo, está cerca el Reino de Dios*”. El que santifica es Jesucristo con el poder del Espíritu Santo: “*sin mí no podéis hacer nada*” (Jn 15,5).

El obispo y sus colaboradores, los sacerdotes, son destacados evangelizadores. Los sacerdotes son primordiales instrumentos de evangelización, son los “defensores” de la Iglesia, sus “capitanes”, en expresión de la Santa. Sin los sacerdotes la Iglesia no puede subsistir, porque ellos son sus ministros mediante la Palabra y el Sacramento; son imprescindibles para transmitir la santidad de la Iglesia.

También son necesarias las comunidades religiosas masculinas y femeninas: vida contemplativa y vida activa, sociedades de vida apostólica, institutos de vida consagrada; todas han nacido, escogidas por el Señor para ser testigos de una vida evangélica: castos, pobres y obedientes en medio de nuestra sociedad.

Y lo son los fieles laicos, que se desenvuelven en espacios donde solo ellos pueden llevar el evangelio. Ellos son evangelizadores desde el día de

⁸⁵ Diócesis de Ávila, *Plan diocesano de Pastoral 2013-2017*, 12.

⁸⁶ Benedicto XVI, *Mensaje al Obispo de Ávila...*, 3.

su bautismo: “id y anunciad el evangelio”. “*Lo que el alma es al cuerpo eso son los cristianos en el mundo*” –afirmaba la Carta a Diogneto ya en el s. II⁸⁷.

Son evangelizadores los ancianos y enfermos, que con su enfermedad y sufrimiento son icono de nuestro Señor Jesucristo, modelo de sufrimiento hasta la muerte en cruz.

Y son evangelizadores los jóvenes. Hago mías las palabras del Papa Benedicto en su Mensaje a nuestra Diócesis: “*Convoco a todos los miembros de esa Iglesia particular, pero de manera entrañable a los jóvenes, a tomar en serio su vocación a la santidad. Aspirad a ser totalmente de Jesús como Santa Teresa: ‘vuestra soy, para vos nací ¡qué mandáis, Señor, hacer de mí?’*”⁸⁸ Que seáis evangelizadores de otros jóvenes es lo que a vosotros os pide hoy el Señor en estos momentos. No le defraudéis.

2. METAS A CONSEGUIR

La evangelización tiene una finalidad última siempre perenne: anunciar el evangelio a todos los pueblos. Pero a ese fin se llega por caminos distintos, según sean las circunstancias de tiempo o de lugar. No podremos remediar todas las necesidades, ni todas al mismo tiempo; luego habremos de escoger las prioridades que nos parecen más necesarias y urgentes para nuestra diócesis y que de alguna forma hemos plasmado en el Plan de Pastoral.

2.1. LA DIFICULTAD DE EVANGELIZAR:

LA NECESIDAD DEL PRIMER ANUNCIO

Hoy evangelizamos a una sociedad que, siendo masivamente cristiana, se ha secularizado; y sabemos que a quienes se alejan de Jesucristo no es fácil atraerlos de nuevo. No somos indiferentes ante el gran número de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que hoy viven como si Dios no existiese, aunque muchos siguen buscando, incluso sin saberlo, una verdad que dé sentido a su existencia.

⁸⁷ Carta a Diogneto, VI,1.

⁸⁸ Benedicto XVI, *Mensaje al Obispo de Ávila...*, 5.

El Papa decía: “Santa Teresa propuso un nuevo estilo de ser carmelita en un mundo también nuevo. Aquellos fueron tiempos recios (V 33,5). Y en ellos, al decir de esta Maestra del espíritu, “son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos” (V 15,5). E insistía con elocuencia: “Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo. No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios asuntos de poca importancia” (CP 1,5). ¿No nos resulta familiar, en la coyuntura que vivimos, una reflexión tan luminosa e interpelante, hecha hace más de cuatro siglos por la Santa mística?”⁸⁹.

Sin embargo, “no nos sentimos atemorizados por las condiciones del tiempo en que vivimos. Nuestro mundo está lleno de contradicciones y de desafíos, pero sigue siendo creación de Dios, y aunque herido por el mal, siempre es objeto de su amor y terreno suyo, en el que puede ser sembrada la semilla de la Palabra para que vuelva a dar fruto”⁹⁰.

La nueva evangelización está encaminada a hacer posible que el hombre y la mujer de esta sociedad secularizada vuelva a experimentar el amor de Dios en sus vidas. Para ello es necesario que practiquemos el *primer anuncio* del Evangelio, como los cristianos de la primera hora. Por eso, es el primer objetivo específico de nuestro Plan Pastoral. No podemos dar por supuesta la fe. No hay fe donde no ha sido anunciado primero el kerigma apostólico en su núcleo sencillo y central: *Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado para la salvación de todos*. Para ello – como hemos indicado en el Plan Pastoral – es preciso primero formarnos y redescubrir “*lo esencial de nuestra fe*” para después “*anunciarla*” conscientemente en todas las dimensiones de nuestra vida, aprendiendo cómo realizar este primer anuncio con la rica variedad de materiales hoy a nuestra disposición, cuidando singularmente los grupos de acogida en nuestras comunidades o poniendo en marcha de alguna manera espacios de encuentro con los no creyentes y alejados, al estilo del “*atrio de los gentiles*”⁹¹. No podemos olvidar que muchos de los que se acercan a la catequesis, a pedir algún sacramento, a las celebraciones u otras acciones pastorales están necesitados

⁸⁹ Benedicto XVI, *Mensaje al Obispo de Ávila...*, 3.

⁹⁰ *Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea...*, 6.

⁹¹ Diócesis de Ávila, *Plan diocesano de Pastoral 2013-2017*, 8-10.

antes que nada de este primer anuncio del Evangelio que les lleve a una conversión real a Cristo Salvador. Sin ella no puede haber educación y crecimiento ulterior en la fe.

En estos tiempos recios, una de las formas mejores de primer anuncio es nuestro propio testimonio, algo que afecta a toda la persona, a nuestros sentimientos, aspiraciones, profesión: *“Hermanos míos, ¿de que aprovechara si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?”* (Sant 2,14). La evangelización acontece por vía del testimonio, depende de los testigos, hombres y mujeres que irradian con sus vidas su experiencia de fe. Exige también *mártires*, como en todas las épocas del cristianismo: personas que sufren persecuciones o han de nadar contra corriente por la palabra del Señor: *“el que me defiende delante de los hombres Yo lo defenderé delante de mi Padre Celestial”* (Mt 10,32). Evangelizar exige parresía. Solo quién vive así su fe puede avivar en otros el deseo de creer en Jesucristo. No son tan importantes los métodos y las formas cuanto el mostrar a otros la inmensa alegría de saber que Dios nos ama. *“Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin”* (PF 15).

2.2. INICIAR EN LA EXPERIENCIA DEL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

La nueva evangelización, que pretende conducir al cristiano hacia un encuentro personal con Cristo y su plena inserción en Él, no consiste en una doctrina sino una en llamada a conocer, amar y servir, no a algo, sino a Alguien, a Cristo, que es *“el mismo ayer, hoy y siempre”* (Heb 13,8), en el cual hay una *“inescrutable riqueza”* (Ef 3,8), que no agota ninguna época. Ante todo, hemos de escuchar y buscar la voluntad del Señor: *No será una fórmula lo que nos salve, pero sí una persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!* (NMI 29). *No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida* (DCE 1)

“Santa Teresa de Jesús quería propiciar una forma de vida que favoreciera el encuentro personal con el Señor. El monasterio de San José nace precisamente con el fin de que sus hijas tengan las mejores condiciones para hallar a Dios y entablar una relación profunda e íntima con Él”⁹². “Como Jesús, en el pozo de

*Sicar, también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo. Conducir a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo hacia Jesús, al encuentro con Él, es una urgencia. En todos los lugares se siente la necesidad de reavivar una fe que corre el riesgo de apagarse*⁹³.

Jesucristo es la piedra angular, el único Maestro y Salvador: “fuera de Jesucristo no hay salvación, ni vida, ni verdad. Él es el único camino por el que se va al Padre” (Jn 14,6). Sólo en su palabra podemos echar las redes, sólo en su palabra recogemos abundante fruto y fuera de Él la pesca resulta imposible. Santa Teresa, en su vida y fundaciones, solo pretendía agradarle: “Yo deseo servir a este Señor. No pretendo otra cosa sino contentarle. No quiero contento ni descanso ni otro bien sino hacer su voluntad” (V 25,19).

Sólo en Dios la humanidad encuentra su sentido: “Hay una fuerte corriente de pensamiento laicista que quiere apartar a Dios de la vida de las personas y la sociedad, planteando e intentando crear un “paraíso” sin Él. Pero la experiencia enseña que el mundo sin Dios se convierte en un “infierno”, donde prevalece el egoísmo, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos, la falta de amor, alegría y esperanza. En cambio, cuando las personas y los pueblos acogen la presencia de Dios, le adoran en verdad y escuchan su voz, se construye concretamente la civilización del amor, donde cada uno es respetado en su dignidad y crece la comunión, con los frutos que esto conlleva”⁹⁴. Aunque, ciertamente, el camino que conduce a Cristo es el sacrificio y la cruz: “el reino de Dios padece violencia, y los esforzados lo conquistaran” (Mt 11,12); “el que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará” (Mc 8,35).

El Papa Benedicto decía a la Curia romana: “El núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de fe. Si no encontramos una respuesta para ella, si la fe no adquiere nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real gracias al encuentro con Jesucristo, todas las demás reformas serán inefica-

⁹² Benedicto XVI, Mensaje al Obispo de Ávila..., 32

⁹³ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 1-2.

⁹⁴ Benedicto XVI, Mensaje para la JMJ 2011, 6.8.2010, 3.

ces”⁹⁵. El Año de la fe es una ocasión propicia para comprender con mayor profundidad que la esencia de la fe cristiana es el encuentro con una Persona, la persona viva de Jesucristo, que da un nuevo sentido a la vida y una orientación nueva a todo: *mira que hago nuevas todas las cosas* (Ap 21,5).

Este encuentro inicial, suscitado por el primer anuncio, ha de ser profundizado poco a poco para que ilumine la mente, dé sentido y orientación nueva a la vida y la fortaleza con los sacramentos durante todo el tiempo del catecumenado, articulado por los distintos sacramentos de la iniciación cristiana. Por eso, es preciso – como nos recordaban los *Lineamenta* para el último Sínodo – que concibamos todos los procesos de iniciación como una “*iniciación a la experiencia cristiana*” que tiene su centro en este encuentro (LNE 18-22). De ahí que el segundo objetivo específico de nuestro Plan Pastoral se sitúe en esta línea, cuidando de manera especial la iniciación cristiana de nuestros niños y jóvenes y el catecumenado de los adultos, siguiendo las pautas que ya nos hemos dado en el *Directorio diocesano de pastoral de los sacramentos de la iniciación cristiana*⁹⁶.

2.3. LA VERDADERA CONVERSIÓN

La reforma de la Iglesia y de la sociedad no es posible sin la renovación personal: “*La tentación más engañosa y que se repite siempre es la de querer cambiar la sociedad cambiando solamente las estructuras externas; querer hacer feliz al hombre en la tierra, satisfaciendo únicamente sus necesidades y sus deseos... el compromiso primero y más importante es el de cambiarse a sí mismo, santificarse a sí mismo, en la imitación de Cristo, en la metódica y perseverante ascética cotidiana: lo demás vendrá como consecuencia*”⁹⁷. “*La invitación a evangelizar se traduce en una llamada a la conversión. Sentimos sinceramente el deber de convertirnos a la potencia de Cristo, que es capaz de hacer todas las cosas nuevas, sobre todo nuestras pobres personas. Hemos de reconocer con humildad que la miseria, las debilidades de los discípulos de Jesús, especialmente de sus ministros, hacen mella en la credibilidad de la misión*”⁹⁸.

⁹⁵ Benedicto XVI, *Discurso a la Curia romana*, 22.12.2011.

⁹⁶ Cf. Diócesis de Ávila, *Plan diocesano de Pastoral 2013-2017*, 10-11.

⁹⁷ Juan Pablo II, *Homilía en la beatificación de varios siervos de Dios*, 26.10.1980.

⁹⁸ *Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea...*, 5.

Nuestra vida cristiana precisa de una continua conversión, la “*conversión del corazón*”, “*renovación de la mente y el espíritu*” (Ef 4,23). Pensar de una forma nueva y dar pasos en favor de una nueva evangelización, requiere una reforma no sólo en lo externo, sino en el corazón: “*convértios que el Reino de Dios está cerca*” (Mc 1,14). Cuando dejamos la vida de pecado, empezamos a vivir la vida en Cristo. Este cambio nace en el sacramento del perdón, de la misericordia, de la alegría, del abrazo con el Padre Dios, que nos perdona: “*un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia*” (Sal 51,17).

Os invito vivamente a mantener viva nuestra conciencia de pecado: “*Si decimos: no tenemos pecado nos engañamos y la verdad no está en nosotros*” (1Jn 1,8). Nos decía el Cardenal Ratzinger: “*convertirse significa... comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios; por tanto, tratar de hacer el bien, aunque sea incómodo; no estar pendientes del juicio de la mayoría, de los demás, sino del juicio de Dios. En otras palabras, buscar un nuevo estilo de vida, una vida nueva*”⁹⁹.

2.4. LA LLAMADA A LA SANTIDAD

El que por la gracia se ha revestido de Cristo (cf. Gal 3,27) trata por todos los medios de que su vida se conforme con la imagen del Hijo, en pensamientos, palabras, obras. Vive en una “*incesante tendencia a la santidad*”, recordando las renunciaciones y promesas del Bautismo que cada año renovamos solemnemente en la Vigilia Pascual. “*Elegido en Cristo para ser santo e inmaculado*” (Ef 1,3-5). “*La fuerza de Cristo conducirá igualmente a redoblar las iniciativas para que el pueblo de Dios recobre su vigor de la única forma posible: dando espacio en nuestro interior a los sentimientos del Señor Jesús (cf. Flp 2,5), buscando en toda circunstancia una vivencia radical de su Evangelio*”¹⁰⁰. “*De esto son responsables las comunidades cristianas y, en ellas, cada discípulo del Señor. Cada uno debe dar un testimonio insustituible para que el Evangelio pueda cruzarse con la existencia de tantas personas. Por eso, se nos exige la santidad de vida*”¹⁰¹.

⁹⁹ J. Ratzinger, *Jubileo de los catequistas y profesores de Religión*, 10.12.2000.

¹⁰⁰ Benedicto XVI, *Mensaje al Obispo de Ávila...*, 4.

¹⁰¹ *Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea...*, 3.

La vocación a la santidad es idéntica para todos los cristianos: morir al pecado, vivir para Dios por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo, haciendo en todo su voluntad. No hay una santidad específica para los sacerdotes, otra para religiosos y otra diversa para los laicos: *“Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre”* (LG 11). Lo que cambia es el camino para alcanzarla, según el modo de vida sacerdotal, consagrada o laical. En todo caso, la santidad es necesaria en medio del mundo. Donde predomina la cultura del ateísmo práctico es necesario que seamos santos: *“La santidad no significa hacer cosas extraordinarias, sino seguir cada día la voluntad de Dios. Sí, hacen falta fieles laicos fascinados por el ideal de la santidad para edificar una sociedad digna del hombre, una civilización del amor”*¹⁰².

El Señor no sólo nos invita a dejar el pecado y la tibieza, sino que nos llama a ser perfectos: *“Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”* (Mt 5,48); *“esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación”* (1Tes 4,3). *“Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos”* (LG 40). El que vive de este modo será constructor de un mundo mejor, más justo, más pacífico, podrá evangelizar. San Pablo se confiesa lejos de la perfección, pero se esfuerza incesantemente por lograrla: *“No pretendo decir que haya alcanzado la meta o conseguido la perfección, pero me esfuerzo a ver si la conquisto, por cuanto yo mismo he sido conquistado por Cristo Jesús”* (Flp 3,12).

El Plan diocesano de Pastoral ha de estar transido en su puesta en práctica por esta *“pastoral de la santidad”*, a la que el Plan de la Conferencia Episcopal llama a toda la Iglesia en España. Pastoral que se nutre en la oración.

2.5. LA ORACIÓN, ALMA DE TODO APOSTOLADO

Es indispensable que la evangelización esté fundamentada en la oración y en la contemplación porque *“una sola cosa es necesaria”* (Lc 10,42). La oración apostólica, es decir, la petición por las necesidades espirituales y

¹⁰² Benedicto XVI, *Discurso al Patriarcado de Venecia*, 8.5.2011.

materiales de nuestros hermanos, es un arma de primer orden: “rogad al dueño de la mies” (Mt 9,38).

“También hoy, como en el siglo XVI, y entre rápidas transformaciones, es preciso que la plegaria confiada sea el alma del apostolado. Dejarse conducir de este modo por Cristo solamente es posible para quien tiene una intensa vida de oración. Ésta consiste, en palabras de la Santa abulense, en “tratar de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama” (V 8,5)”¹⁰³. “Sólo desde una mirada adorante al misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sólo desde la profundidad de un silencio que se pone como seno que acoge la única Palabra que salva, puede desarrollarse un testimonio creíble para el mundo. Sólo este silencio orante puede impedir que la palabra de la salvación se confunda en el mundo con los ruidos que lo invaden. Necesitamos que momentos de contemplación se entrecrucen con la vida ordinaria de la gente”¹⁰⁴.

La tarea de una nueva evangelización ha de ser alimentada cada día con la oración. Si acertamos a emprender sabiamente el camino de la oración, llegaremos a la meta de una renovación espiritual, moral y social: *“Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos. Obviamente, el cristiano que reza no pretende cambiar los planes de Dios o corregir lo que Dios ha previsto. Busca más bien el encuentro con el Padre de Jesucristo, pidiendo que esté presente, con el consuelo de su Espíritu, en él y en su trabajo” (DCE 37).*

Y, si por desgracia hubiéramos perdido el gusto por la oración, yo os aseguro que podemos volver a sentir de nuevo el gozo de tratar con el Señor, comenzando humilde y sencillamente a rezar. El mundo necesita personas que hablen con Dios para poder hablar de Dios. Santa Teresa preparó almas de oración como base de su reforma. Nuestra eficacia apostólica se basa en el trato con Dios en la oración. *“Ante la tentación de que nada puede hacerse, surge la necesidad de la oración: La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo. Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción. Nosotros*

¹⁰³ Benedicto XVI, Mensaje al Obispo de Ávila..., 2.

¹⁰⁴ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 12.

necesitamos esta unión íntima con Dios en nuestra vida cotidiana. Y cómo podemos conseguirla? A través de la oración” (DCE 36).

Precisamos de la contemplación para servir a los más pobres: *“Quien no conoce el rostro de Dios por medio de la contemplación, no lo podrá reconocer en la acción, aunque se ilumine en el rostro de los humildes y oprimidos”*¹⁰⁵. Promover el ejercicio de la oración es ofrecer una respuesta a la necesidad del hombre actual: *“¿No es acaso un “signo de los tiempos” el que hoy, a pesar de los vastos procesos de secularización, se detecte una difusa exigencia de espiritualidad, que en gran parte se manifiesta precisamente en una renovada necesidad de orar?”* (NMI 33).

Para responder a esta necesidad el tercer objetivo específico del Plan Pastoral se centra en la oración y la celebración de la fe, insistiendo en la importancia de cultivar su dimensión comunitaria y su enraizamiento en la Palabra de Dios. Ayudar a vivir las celebraciones litúrgicas como la oración pública de la Iglesia, enseñar a orar personal y comunitariamente, formarnos sobre el sentido de la oración cristiana a la luz del Catecismo, aprender de los maestros de oración como Sta. Teresa, facilitar la apertura de los templos como lugares de oración...son, entre otros, “signos” que nos hemos propuesto ofrecer¹⁰⁶.

2.6. CON JESUCRISTO VIVO EN LA EUCARISTÍA

Dado que la nueva evangelización pretende conducirnos al encuentro personal con Cristo, hemos de poner nuestra mirada en la Eucaristía, fuente y cumbre de toda evangelización.

Para santa Teresa la fundación de un Carmelo comenzaba encendiendo la lamparilla de un nuevo sagrario: *para mí es grandísimo consuelo ver una iglesia más adonde haya Santísimo Sacramento (F 3,10); ¿Quién nos quita estar con Él después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya está glorificado? (V 22,6).*

¹⁰⁵ H.U. Von Balthasar, *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca 1971, 101.

¹⁰⁶ Cf. Diócesis de Ávila, *Plan diocesano de Pastoral 2013-2017*, 11-12.

Aquí me fijo en dos aspectos de la Eucaristía: el día del Señor y la adoración. Primero, el día del Señor: *“La belleza de la fe debe resplandecer, en particular, en la Sagrada Liturgia, sobre todo en la Eucaristía dominical. Justo en las celebraciones litúrgicas la Iglesia muestra su rostro de obra de Dios y hace visible, en las palabras y en los gestos, el significado del Evangelio”*¹⁰⁷.

Nuestra sociedad secularizada está perdiendo el sentido religioso del domingo. No puede decaer porque es *“el Día del Señor”*. Hemos de reaccionar firmemente. Hemos de celebrarlo como lo hacía la primera comunidad de los cristianos: *“el primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan”* (Hch 20,7); o los mártires de Abitene: *“sin el día del Señor no podemos vivir”*. *“El domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico”* (SC 106). Debemos promover el sentido cristiano del domingo y de las fiestas religiosas, ya que *“están en juego la identidad cristiana de muchos fieles y la edificación de las comunidades como signos de comunión, de reconciliación, de esperanza y de paz. Esto no será posible si los creyentes no perseveran en la fe y no anuncian, con palabras y con obras, la salvación ofrecida en Jesucristo”*¹⁰⁸. Cada una de las iglesias de nuestra diócesis debe abrir sus puertas el día del Señor. Aún en las aldeas más pequeñas se ha de voltear las campanas, reunirnos en comunidad, rezar, confesar nuestra fe, hemos de celebrar la Palabra y el Sacramento, en la medida que esto sea posible. Agradecemos el servicio que muchos colaboradores, especialmente mujeres, están haciendo al servicio de las pequeñas comunidades en este sentido, especialmente en la preparación de las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero.

En segundo lugar, la adoración. La comunidad cristiana que evangeliza es también una comunidad orante, sobre todo hacia la Eucaristía. *“La adoración a Cristo en este sacramento de amor debe encontrar expresión en diversas formas de devoción eucarística... Debe asimismo llenar nuestros templos, incluso fuera del horario de las Misas. En efecto, dado que el misterio eucarístico ha sido instituido por amor y nos hace presente sacramentalmente a Cristo, es digno de acción de gracias y de culto. Este culto debe manifestarse en todo encuentro*

¹⁰⁷ Benedicto XVI, *Mensaje al Obispo de Ávila...*, 3.

¹⁰⁸ CEE, *Sentido evangelizador del domingo y de las fiestas*, Madrid 1992, n. 10.

¹⁰⁹ Juan Pablo II, *Carta apostólica Dominicae Cenaе*, 24.2.1980, 3.

nuestro con el Santísimo Sacramento, tanto cuando visitamos las iglesias como cuando las sagradas Especies son llevadas o administradas a los enfermos”¹⁰⁹.

Fomentemos la adoración al Santísimo Sacramento en nuestras parroquias, iglesias, capillas. Así nos lo hemos propuesto en nuestro Plan Pastoral. Cuidemos mucho los espacios de oración en nuestros templos. Tenemos el propósito de abrir pronto una capilla al culto Eucarístico en la capilla de las Nieves, en Ávila. Quizás sea posible hacerlo también en otras zonas de la diócesis. En todo caso, procurad que vuestros templos y capillas tengan exposición del Santísimo los jueves o tal vez en otros días. Recordemos al campesino del santo cura de Ars, que iba a rezar todos los días a la iglesia: *“¿qué haces aquí tanto tiempo?”*, le preguntó el santo cura, y el campesino respondió: *“Yo lo miro y Él me mira”*. Debemos apasionarnos por el Señor sacramentado, como lo hacía Teresa: *fue para mí como estar en una gloria ver poner el Santísimo Sacramento* (V 36,6).

2.7. EL ALIMENTO DE LA PALABRA DE DIOS

La evangelización se sostiene en la predicación de la Palabra divina. *“Jesucristo, nacido de María Virgen, es realmente el Verbo de Dios que se hizo consustancial a nosotros. Así pues, la expresión “Palabra de Dios” se refiere aquí a la persona de Jesucristo, Hijo eterno del Padre, hecho hombre”* (VD 6). Para ser evangelizadores hemos de habituarnos a la lectura y escucha orantes de la Palabra de Dios, siempre acogida en la fe de la Iglesia. *“Es apremiante que la Palabra de vida vibre en las almas de forma armoniosa, con notas sonoras y atrayentes. En esta apasionante tarea, el ejemplo de Teresa de Ávila nos es de gran ayuda”*¹¹⁰. Este objetivo atraviesa todas las acciones propuestas en el Plan Pastoral Diocesano.

Nuestra interpretación de la Sagrada Escritura se basa en la fe y en la Tradición de la Iglesia: *“La lectura frecuente de la Sagrada Escritura, iluminada por la Tradición de la Iglesia que nos la entrega y la interpreta auténticamente, no sólo es un paso obligado para conocer el contenido mismo del Evangelio, esto es, la persona de Jesús en el contexto de la historia de la salvación, sino que, además, nos ayuda a hallar espacios nuevos de encuentro con Él, nuevas formas de acción verdaderamente evangélicas, enraizadas en las dimensiones*

¹¹⁰ Benedicto XVI, Mensaje al Obispo de Ávila...,4.

fundamentales de la vida humana: la familia, el trabajo, la amistad, la pobreza y las pruebas de la vida, etc."¹¹¹.

Hemos de buscar y mantener tiempos de encuentro con la Palabra, a ejemplo de san Pablo: *"Que el Espíritu Santo despierte en los hombres hambre y sed de la Palabra de Dios y suscite entusiastas anunciadores y testigos del Evangelio. A imitación del gran Apóstol de los Gentiles, que fue transformado después de haber oído la voz del Señor (cf. Hch 9,1-30), escuchemos también nosotros la divina Palabra, que siempre nos interpela personalmente aquí y ahora"* (VD 122). Dejando que penetre en nuestro corazón, meditemos como lo hacía la Virgen María, que *"guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón"* (Lc 2,19); y como San José, que obedecía con prontitud y en silencio la Palabra recibida. El Cardenal Van Thuan decía: *"Siempre le he pedido a san José que me ayude a poner en práctica el Evangelio. Aunque era padre putativo de Jesús, no recibió ningún sacramento durante toda su vida –aún no habían sido instituidos los sacramentos-, sino que vivió sólo con la Palabra: la escuchaba, la acogía, la ponía en práctica, la comunicaba y la compartía, de modo que su taller de carpintero se convertía en una escuela de Evangelio. Por eso considero a san José el patrón de todos los que viven la Palabra"*¹¹².

Por medio de la predicación San Pablo explica que la fe nace y crece por el acto de escuchar: *"¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? Y ¿cómo creerán sin haber oído de Él? Y ¿cómo oirán si nadie les predica? Luego, la fe viene de la audición, y la audición, por la palabra de Cristo"* (Rom 10,14.17). Aunque la sociedad se muestra saturada de palabras, la predicación es indispensable para la evangelización. Hemos de prepararla con exquisito cuidado. Nuestro testimonio de vida, unido a una predicación bien orientada, atrae muchas almas a Dios. En tiempos de la Santa, no era de provecho para las almas el ejemplo de vida de algunos sacerdotes ni su predicación: *Hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar. Buena intención tendrán, y la obra lo será; mas así se enmiendan pocos* (V 16,7). La predicación es provechosa si va unida a nuestra comunión con Cristo y a una vida ejemplar: *"El que a vosotros escucha, a mí me escucha, y el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que a mí me rechaza, rechaza al que me envió"* (Lc 10,16).

¹¹¹ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 4.

¹¹² F.X., Nguyen Van Thuan, *Testigos de esperanza*, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 77-78.

2.8. ACOGER EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Por *Magisterio eclesial* entendemos la facultad que tiene la Iglesia, y especialmente la jerarquía apostólica, de anunciar la Palabra de Dios en nombre de Jesucristo y con su autoridad. “*El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al magisterio vivo de la Iglesia*” (DV 10), es decir, a los obispos en comunión con el obispo de Roma. Los fieles, por su parte, recordando la palabra de Cristo a sus apóstoles, “*el que a vosotros escucha, a mí me escucha*” (Lc 10,16), reciben con docilidad las enseñanzas y orientaciones de sus pastores. El Magisterio se somete a la Sagrada Escritura, la escucha e interpreta en comunión con la fe de la Iglesia, y la propone con la autoridad y garantía que le han sido conferidas por el mismo Cristo.

Los Padres sinodales acogían con gratitud el Magisterio del Papa: “*Agradecemos al Santo Padre por el don del Año de la fe, preciosa entrada en el itinerario de la nueva evangelización. Le damos las gracias también por haber unido este Año a la memoria gozosa por los cincuenta años de la apertura del concilio Vaticano II, cuyo magisterio fundamental para nuestro tiempo se refleja en el Catecismo de la Iglesia católica, que se vuelve a proponer, a los veinte años de su publicación, como referencia segura de la fe*”¹¹³.

El Magisterio que ha sido conferido al Papa y a los obispos no es un poder omnímodo, que amenace la libertad de la conciencia de los fieles o su libertad de pensamiento. El poder otorgado por Cristo al colegio apostólico es un mandato para servir. “*El verdadero poder es el servicio*” ha dicho el Papa Francisco¹¹⁴. La potestad de enseñar que tiene la Iglesia está al servicio de la obediencia de la fe. “*El Papa es consciente de que, en sus grandes decisiones, está unido a la gran comunidad de la fe de todos los tiempos, a las interpretaciones vinculantes surgidas a lo largo del camino de peregrinación de la Iglesia. Así, su poder no está por encima, sino al servicio de la Palabra de Dios, y tiene la responsabilidad de hacer que esta Palabra siga estando presente en su grandeza y resonando en su pureza, de modo que no la alteren los continuos cambios de las modas*”¹¹⁵.

¹¹³ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 11.

¹¹⁴ Papa Francisco, *Homilía en la misa de inauguración del Pontificado*, 19.3.2013.

¹¹⁵ Benedicto XVI, *Homilía en la toma de posesión de la Cátedra de Letrán*, 7.5.2005.

A las propuestas que nos hace el Magisterio por la palabra del Papa o de los obispos, los fieles se adhieren con “*religioso respeto*” o con “*obsequio religioso de la voluntad y del entendimiento*” (LG 25), que no es propiamente un asentimiento de fe, pero es una prolongación de él.

Los fieles, por su parte, tienen el *derecho* de ser instruidos en los preceptos divinos salvíficos que purifican el juicio y, con la gracia, sanan la razón humana herida. También tienen el *deber* de observar las constituciones y los decretos promulgados por la autoridad legítima de la Iglesia (CIC 2037). La “dictadura del relativismo” intelectual y moral reinante en la cultura actual, requiere de los fieles una atención y una fidelidad especial al Magisterio de la Iglesia.

El evangelizador ha de ser “*un hijo fiel de la Iglesia y, además, lleno de amor a los hombres, para saber ofrecerles la gran esperanza que llevamos en nuestra alma*”¹¹⁵. Con el ejemplo de la Santa: *en todo me someto a la doctrina de la santa Iglesia católica romana, que en esta vivo y prometo ir y morir* (M Epíl. 4), acogamos cordialmente el Magisterio de La Iglesia, en particular las enseñanzas del Concilio Vaticano II y del Catecismo, el magisterio de los Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, especialmente, los Sínodos de los obispos y sus orientaciones, y para nosotros el V Sínodo Diocesano abulense.

2.9. PROTEGER LA FAMILIA CRISTIANA, CUIDAR LA EDUCACIÓN EN LA FE

La familia cristiana es la cuna de la fe, donde los esposos se evangelizan mutuamente y juntos anuncian el Evangelio a sus hijos. Aquí la fe se adquiere, crece y se comparte. La nueva evangelización presta una especial atención a la familia, “*iglesia doméstica*”, para que abra con gozo sus puertas a Cristo y se convierta en su protagonista. “*Así se podrán formar familias auténticas, que descubran en el Evangelio el fuego de su hogar; comunidades cristianas vivas y unidas, cimentadas en Cristo como en su piedra angular y que tengan sed de una vida de servicio fraterno y generoso*”¹¹⁷. En el Plan Diocesano de Pastoral hemos señalado, junto con la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos, la pastoral de las familias en sentido amplio (desde el no-

¹¹⁶ Benedicto XVI, *Discurso a los obispos argentinos en visita ad limina*, 2.4.2009

¹¹⁷ Benedicto XVI, *Mensaje al Obispo de Ávila...*,4.

viazgo hasta la ancianidad) como uno de los campos de atención especial en este momento¹¹⁸.

*“Desde la primera evangelización la transmisión de la fe, en el transcurso de las generaciones, ha encontrado un lugar natural en la familia. En ella los signos de la fe, la comunicación de las primeras verdades, la educación en la oración, el testimonio de los frutos del amor, han sido infundidos en la vida de los niños y adolescentes en el contexto del cuidado que toda familia reserva al crecimiento de sus pequeños. No se puede pensar en una nueva evangelización sin sentirnos responsables del anuncio del Evangelio a las familias y sin ayudarles en la tarea educativa”*¹¹⁹. De esta riqueza se hacía eco el Concilio Vaticano II: *“La familia cristiana, cuyo origen está en el matrimonio, que es imagen y participación de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia, manifestará a todos la presencia viva del Salvador del mundo y la auténtica naturaleza de la Iglesia, ya por el amor, la generosa fecundidad, la unidad y fidelidad de los esposos, ya por la cooperación amorosa de todos sus miembros”* (GS 48).

Hagamos un gran esfuerzo para que en cada familia cristiana se respire el amor y la fraternidad, sea un espacio abierto a la transmisión de la vida y a la catequesis, lugar donde se reza y se acoge a los pobres y necesitados. Matrimonio y familia deben de ser objeto específico de la nueva evangelización. *“La familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura”* (FC 1). De manera especial invito a los padres a transmitir a sus hijos la fe y ayudarles a imitar a Jesús, que *“crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres”* (Lc 2,52).

Son muchos los agentes de pastoral que se dirigen a las familias: *“Junto a los sacerdotes reconocemos... la acción pastoral de los catequistas y de tantas figuras ministeriales y de animación en el campo del anuncio y de la catequesis... , no será nunca suficientemente reconocida”*¹²⁰. Gracias a Dios en nuestra diócesis la mayoría de los padres bautizan a sus hijos y los llevan a catequesis. Algunos renuncian a la Confirmación. Hemos de proponernos que los niños y adolescentes sean introducidos en la vida de las parroquias, de

¹¹⁸ Cf. Diócesis de Ávila, *Plan diocesano de Pastoral 2013-2017*, 8. 41-45.

¹¹⁹ *Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea...*, 7.

¹²⁰ *Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea...*, 8.

la Iglesia, a través de los sacramentos de la iniciación cristiana, y puedan vivir su fe responsablemente. No podemos dejar de preguntarnos si la catequesis que venimos ofreciendo forma verdaderos cristianos. ¿Les prepara para celebrar bien los sacramentos, para llevar vida de oración, para ser apóstoles, para responder con generosidad a la vocación a la que Dios les llama en el matrimonio o en una vida de especial consagración? “*La catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado*” (CT 1).

*“Merecen una atención especial las escuelas y universidades católicas, en las que la apertura a la trascendencia, propia de todo itinerario cultural sincero y educativo, debe completarse con caminos de encuentro con la persona de Jesucristo y de su Iglesia”*¹²¹.

La educación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes no está favorecida por el ambiente que nos rodea, ni a veces por los mismos padres. Esto hace más urgente que los educadores sean modelos de acompañamiento en escuelas, institutos y universidades. Muchos padres y educadores están preocupados por la educación moral de sus hijos y de sus alumnos: ven que muchos problemas actuales tienen su raíz en una deficiente formación moral y cristiana. Pero sucede que, aun considerándose buenos creyentes, apenas cuentan con la fe a la hora de educar. No podemos desanimarnos al ver los escasos resultados de nuestros esfuerzos, es necesario seguir sembrando, pues no hay labor educativa que quede sin fruto. La sociedad será diferente si cada uno se esfuerza en educar mejor a sus hijos o a sus alumnos. “*La fe, por esencia, se difunde, se contagia. ... Ella es la mejor herencia que podéis dejar a vuestros hijos. Sin embargo... ivemos a tantos matrimonios, tantos padres y madres de familia, preocupados por el bienestar material de sus hijos!... Claro que no es malo, el problema es que muchos se preocupan sólo del bienestar material. Por ello trabajan hasta no poder más, incluso faltando su presencia en el hogar, pero todo porque a los hijos no les falte de nada (material, claro)*”¹²².

Santa Teresa nos cuenta experiencias de su familia en Ávila. Muchas buenas semillas sembraron sus padres en su corazón: el cariño a la Virgen,

¹²¹ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 10.

¹²² F. García Muñoz, *Amor y vida*, Edibesa, Madrid 1998, 114.

la lectura de buenos libros, la oración, la ayuda a los pobres, algo que le habría de servir en su vida: *Cuando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no veía en ellos sino todo bien y cuidado de mí bien* (V 1,8). Os animo a interesaros por las catequesis, por las clases de religión en los colegios, institutos y universidades; que colaboréis activamente con estas instituciones para bien de vuestros hijos. La Conferencia Episcopal Española acaba de aprobar un documento sobre la *coordinación entre parroquia, escuela y familia* en la educación de los hijos. Sobre este objetivo habremos de incidir en los próximos cursos.

2.10. EL AMOR FRATERO

La caridad era el distintivo que caracterizaba a las primeras comunidades: *“La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como propios sus bienes, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Entre ellos ninguno sufría necesidad, pues los que poseían campos o casas los vendían, traían el dinero y lo depositaban a los pies de los apóstoles, que lo repartían según las necesidades de cada uno”* (Hech 4,32-35). El mandamiento nuevo del Señor había quedado gravado en el corazón de los apóstoles, y éstos daban a las nuevas comunidades el sello con el que previamente habían sido marcados por el Maestro. *“En esto conocerán que sois discípulos míos”* (Jn 13,35). Aunque han cambiado las circunstancias, no ha variado la esencia del evangelio. El mandamiento del Amor tiene hoy para nosotros la misma fuerza que en el momento de su promulgación. Y ahora, como entonces, la señal para conocer a sus discípulos es la práctica de la caridad. El amor es signo imprescindible para evangelizar.

La reforma de santa Teresa tiene aplicaciones muy concretas a la vida comunitaria que pretendió con su reforma: En esta casa, aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar. Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio traigamos cuidado de apartarnos de hacer caso de esto exterior (CP 4,7). Y los Padres sinodales nos recuerdan: *“Hemos de constituir comunidades acogedoras, en las cuales todos los marginados se encuentren como en su casa, con experiencias concretas de comunión que, con la fuerza ardiente del amor, “Mirad*

como se aman” (Tertuliano, Apologetico, 39,7) atraigan la mirada desencantada de la humanidad contemporánea”¹²³.

Sin la caridad, sin amor fraterno no es posible la transmisión del evangelio de Jesucristo, quien “*habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo*” (Jn 13,1). “*Sólo la caridad edifica*” (1Cor 8,1). En sus primeras palabras el Santo Padre Francisco ha destacado la práctica de la caridad: “*custodiad a la gente, preocuparse por todos, cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón... No debemos tener miedo a la bondad, ni siquiera a la ternura... el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivo con ternura... Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida*”¹²⁴.

La caridad es uno de los objetivos prioritarios del Plan Diocesano en conexión inseparable con la conversión a la fe. La caridad cristiana nace de la fe en Cristo que nos permite reconocerlo en el hermano, especialmente en el necesitado de nuestro amor y cercanía. De ahí, la necesidad permanente de hacer que nuestros equipos de Cáritas, Manos Unidas, Misiones, Pastoral de la salud sean cada vez más “evangelizadores desde la caridad” como servicio integral al hombre¹²⁵.

La caridad en nuestra diócesis debe construirse sobre un corazón renovado por el amor que nace del Corazón de Cristo. El amor de Cristo nos atrae a nosotros a su donación y entrega hacia los demás. Ahí no cabe la soberbia, ni la envidia, ni la sospecha, ni el odio, sino cabe la bondad, la misericordia y la ternura en nuestras relaciones con los demás. El amor nos ayudará a ser creíbles en el servicio que prestamos a nuestros hermanos, a encontrar el mejor camino de acercar a los hombres a Dios y ejercer una nueva y fecunda evangelización. “*Un mandamiento nuevo os doy: amaos los unos a los otros. Como Yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros*” (Jn 13,34-35).

¹²³ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 3.

¹²⁴ Papa Francisco, *Homilía en la misa de inauguración de su Pontificado*, 19.3.2013.

¹²⁵ Cf. Diócesis de Ávila, *Plan diocesano de Pastoral 2013-2017*, 13; 23-24; 56-57; 62.

2.11. PREFERENCIA POR LOS POBRES

También en esto se ha destacado el Papa Francisco: *“Uno de los primeros (motivos de la elección de su nombre) es el amor que Francisco tenía a los pobres. ¡Cuántos pobres hay todavía en el mundo! Y ¡cuánto sufrimiento afrontan estas personas! Según el ejemplo de Francisco de Asís, la Iglesia ha tratado siempre de cuidar, proteger en todos los rincones de la Tierra a los que sufren por la indigencia, y creo que en muchos de vuestros países podéis constatar la generosa obra de aquellos cristianos que se esfuerzan por ayudar a los enfermos, a los huérfanos, a quienes no tienen hogar y a todos los marginados, y que, de este modo, trabajan para construir una sociedad más humana y más justa”*¹²⁶. Y Benedicto XVI: *“Practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia (de la Iglesia) tanto como el servicio de los sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no Puede omitir los Sacramentos y la Palabra”* (DCE 22). Es la voluntad del Señor *“que los pobres son evangelizados”* (Mt 11,5).

Así exhortaba Santa Teresa a sus hijas: *Paréceme tengo mucha más piedad de los pobres, que solía. Entiendo yo una lástima grande y deseo de remediarlos, que, si mirase a mi voluntad, les daría lo que traigo vestido. Ningún asco tengo de ellos, aunque los trate y llegue a las manos. Y esto veo es ahora don dado de Dios, que aunque por amor de El hacía limosna, piedad natural no la tenía. Bien conocida mejoría siento en esto (R 2,4). Y los Padres sinodales: “Otro símbolo de autenticidad de la nueva evangelización tiene el rostro del pobre. Porque en el rostro del pobre resplandece el mismo rostro de Cristo: “Todo aquello que habéis hecho por uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 34.25,40). La presencia de los pobres en nuestras comunidades es misteriosamente potente: cambia a las personas más que un discurso, enseña fidelidad, hace entender la fragilidad de la vida, exige oración; en definitiva, conduce a Cristo”*¹²⁷.

¿Cómo podemos ayudar a los pobres? Amados por Cristo, sentimos la urgencia de transmitirlo a los demás, de manera especial a los que no tienen esperanza, a cuantos viven en cualquier clase de pobreza. Jesús los prefiere

¹²⁶ Papa Francisco, *Discurso al cuerpo diplomático*, 22.3.2013.

¹²⁷ *Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea...*, 12.

pues ha sido enviado “*para evangelizar a los pobres*” (Lc 4,18). Con ellos se identifica: “*lo que hagáis con uno de estos lo hacéis con migo*” (Mt 25,40). La Iglesia Madre, al paso de los siglos, no ha cesado en esta especial solicitud hacia los necesitados. Caritas no es una ONG -repite con frecuencia el Santo Padre- sino la dimensión caritativa de la Iglesia, la misma Iglesia que manifiesta su amor. Cada parroquia, asociación de fieles, cofradía, ha de ejercer la caridad, concretada en una acción solidaria con los pobres, muchos de ellos nacidos de la crisis económica que estamos padeciendo desde hace demasiado tiempo.

No olvidemos que la fuente de nuestra caridad está en la Eucaristía: “*Los Santos, pensemos por ejemplo en la beata Teresa de Calcuta, han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor eucarístico y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás*” (DCE 18).

Una llamada especial a los jóvenes: “*Para entrar en la alegría del amor, estamos llamados también a ser generosos, a no conformarnos a dar lo mínimo, sino a comprometernos a fondo con una atención especial por los más necesitados*”¹²⁸. Y una última consideración: La práctica de la caridad no siempre consiste en la ayuda de los bienes materiales, ropa, alimentos, dinero, medicinas. La ayuda más importante somos nosotros mismos, a imitación del Señor: “*Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*” (Mt 28,19). Él es nuestra verdadera riqueza, nuestra herencia y nuestro tesoro: *Solo Dios basta* (P 6).

2.12. CON ALEGRÍA Y ESPERANZA

A pesar de los avances tecnológicos y la sociedad de bienestar que nos ofrece el progreso científico, constatamos que muchos viven en tristeza profunda y que a muchas personas les falta la alegría. Son importantes las razones para la desesperanza en el presente, en el ámbito personal y social. Las grandes carencias, las desigualdades sociales, la corrupción, la soledad. Con nuestro testimonio, los evangelizadores hemos de dar razones para encontrar el gozo de vivir en Dios. La falta de alegría produce la incapacidad de amar, la envidia, la avaricia. Es necesaria una evangelización gozosa.

¹²⁸ Benedicto XVI, *Mensaje para la JMJ de 2012*, 15.3.2012, 4.

Ya encontramos en el Pastor de Hermas: “Todo hombre alegre obra el bien y piensa en el bien.... En cambio, el hombre triste se porta mal en todo momento”¹²⁹. “Así, quienes nos rodean, percibirán la alegría que nace de nuestra adhesión al Señor, y que no antepone nada a su amor, estando siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza (cf. 1Pe 3,15)”¹³⁰. “No se turbe vuestro corazón y no tengáis miedo” (Jn 14,27), ha dicho Jesús a sus discípulos. La tarea de la nueva evangelización descansa sobre esta serena certeza. Nosotros confiamos en la inspiración y en la fuerza del Espíritu, que nos enseñará lo que debemos decir y lo que debemos hacer, aún en las circunstancias más difíciles. Es nuestro deber, por eso, vencer el miedo con la fe, el cansancio con la esperanza, la indiferencia con el amor”¹³¹.

El Santo Padre Francisco destaca la alegría como condición del cristiano: “Esta es la primera palabra que quisiera deciros: alegría. No seáis nunca hombres y mujeres tristes: un cristiano jamás puede serlo. Nunca os dejéis vencer por el desánimo”. ¿Dónde nace nuestra alegría?: “Nuestra alegría no es algo que nace de tener tantas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús; que está entre nosotros; nace del saber que, con él, nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles, aun cuando el camino de la vida tropieza con problemas y obstáculos que parecen insuperables, y ¡hay tantos!” Es fácil dejarse vencer por la tentación del desánimo: “Y en este momento viene el enemigo, viene el diablo, tantas veces disfrazado de ángel, e insidiosamente nos dice su palabra. No le escuchéis”. Nuestra respuesta ha de ser: “Sigamos a Jesús. Nosotros acompañamos, seguimos a Jesús, pero sobre todo sabemos que él nos acompaña y nos carga sobre sus hombros: en esto reside la alegría, la esperanza que hemos de llevar en este mundo nuestro”. El Papa nos enseña que nuestro gozo consiste en saber que somos transportados por el Señor en sus propios hombros. Su conclusión es: “Por favor, no os dejéis robar la esperanza. Esa que nos da Jesús”¹³².

En su encíclica sobre la esperanza, Benedicto XVI salía al paso de nuestra desesperanza: “Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo ha-

¹²⁹ Pastor de Hermas, Mand. X,3,1-2, en: D. Ruiz Bueno Padres Apostólicos, BAC, Madrid 1985, 994.

¹³⁰ Benedicto XVI, Mensaje al Obispo de Ávila..., 4.

¹³¹ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 5.

¹³² Papa Francisco, Homilía en la misa del Domingo de Ramos, 24.3.2013.

blar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme, cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar, Él puede ayudarme. Si me veo relegado a la extrema soledad; el que reza nunca está totalmente solo” (SpS 32).

Muchos evangelizadores caen en la desesperanza al contemplar la tarea humanamente insuperable que les espera. En Corinto el incansable Pablo también sintió la falta de esperanza, que, sin embargo, encontró en el Señor: “No temas, sigue hablando, no te calles, porque yo estoy contigo y nadie intentará hacerte mal. En la ciudad hay muchos que llegarán a formar parte de mi pueblo” (Hch 18,9-10). Os invito a todos a pedir constantemente el don de la alegría: “Concédenos, Señor, Dios nuestro, vivir alegres en tu servicio, porque en servirte a ti, Creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero”¹³³.

2.13. MARÍA NOS ORIENTA EN EL CAMINO

“Que María, Estrella de la evangelización, y su casto esposo San José intercedan para que aquella “estrella” que el Señor encendió en el universo la Iglesia con la reforma teresiana siga irradiando el gran resplandor del amor y de la verdad de Cristo a todos los hombres”¹³⁴. Nos lo aseguran los Padres sinodales: “El Señor ha hecho realmente grandes cosas a través de los siglos por su Iglesia en los diversos rincones del mundo y nosotros lo alabamos, con la certeza de que no dejará de mirar nuestra pobreza para desplegar la potencia de su brazo incluso en nuestros días y sostenemos en el camino de la nueva evangelización. La figura de María nos orienta en el camino. María, la Estrella de la nueva evangelización a quien, confiados, nos encomendamos”¹³⁵.

En los tiempos difíciles volvemos nuestros ojos a María. En la historia de la Iglesia siempre ha sucedido así. Como Santiago en los comienzos de la evangelización de España, como los primeros evangelizadores en América. Cuando la fe se debilitaba aparece María para levantar el ánimo de los amigos de Jesús. Ella nos fue entregada la tarde del Viernes Santo: “Ahí tienes a tu Madre” (Jn 19,27). Volvamos a situarnos en un clima de Pente-

¹³³ Oración Colecta del Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario.

¹³⁴ Benedicto XVI, Mensaje al Obispo de Ávila..., 6.

¹³⁵ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 14.

costés, con Ella en el centro de la Iglesia y de la misión, para que el Espíritu nos asista: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro abogado que estará con vosotros, para siempre” (Jn 14,16). El Papa Benedicto nos confió a María: “Santa Teresa supo honrar con gran devoción a la Santísima Virgen... Bajo su amparo materno pongo los afanes apostólicos de la Iglesia en Ávila, para que, rejuvenecida por el Espíritu Santo, halle los caminos oportunos para proclamar el Evangelio con entusiasmo y valentía”¹³⁶.

¹³⁶ Benedicto XVI, Mensaje al Obispo de Ávila..., 6.

CONCLUSIÓN

Comenzábamos esta carta relacionando la reforma que Santa Teresa hizo en el Carmelo con la nueva evangelización. La vida y los escritos de la Santa son una proclama ardorosa del evangelio de Jesucristo, a la que bien podría haberse llamado *nueva evangelización*. Esta carta pastoral ha tratado de situarnos en la estela de la reforma en la continuidad. Los retos y las tareas que la Iglesia tiene en el momento presente no son de índole diferente a las que se propuso Santa Teresa y otros santos reformadores en el siglo XVI: Juan de Dios, Pedro de Alcántara, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Francisco de Borja, Juan de Ávila, Juan de la Cruz, Carlos Borromeo, Tomás de Villanueva, Juan de Ribera, José de Calasanz, etc.

Ecclesia sancta simul et semper reformanda. Así vemos hasta qué punto se cumplen las palabras de Benedicto XVI sobre los santos, verdaderos reformadores: “Por eso Dios nos ha dado ejemplos. En las vicisitudes de la historia, han sido los verdaderos reformadores que tantas veces han remontado a la humanidad de los valles oscuros en los cuales está siempre en peligro de precipitarse; la han iluminado siempre de nuevo. Sólo de los santos, sólo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo... No son las ideologías las que salvan el mundo”¹³⁷.

A las Iglesias de España la Conferencia Episcopal Española nos ha propuesto en su plan de pastoral para los años 2011-2015, una pastoral en la perspectiva de la santidad: “Los santos de todos los tiempos han sido quienes mejor han sabido responder en cada época a las nuevas exigencias de la evangelización. En tiempos recios, como los presentes, la auténtica respuesta que se espera de los hijos de la Iglesia es el testimonio de una vida santa. Cuando sentimos la urgencia de la nueva evangelización, el quinto centenario del nacimiento de

¹³⁷ Benedicto XVI, *Vigilia de oración con los jóvenes en la JMJ de Colonia*, 20.8.2005.

santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia, puede ser ocasión propicia para renovar nuestro compromiso en favor de una pastoral en la perspectiva de la santidad"¹³⁸.

La santidad es, en efecto, la condición y el hecho mismo de una eficaz evangelización. En esta carta he tratado de ofrecer caminos para correr tras la meta de la renovación interior y renovación pastoral en nuestra diócesis. No se trata de una meta imposible de alcanzar. Benedicto XVI ponía esta meta al alcance de todos los creyentes: *"un santo no es aquel que realiza grandes proezas basándose en la excelencia de sus cualidades humanas, sino el que consiente con humildad que Cristo penetre en su alma, actúe a través de su persona, sea Él el verdadero protagonista de todas sus acciones y deseos, quien inspire cada iniciativa y sostenga cada silencio"*¹³⁹.

Coinciden con esta misma visión los Padres sinodales: *"Estamos, además, convencidos de que la fuerza del Espíritu del Señor puede renovar su Iglesia y hacerla de nuevo esplendorosa si nos dejamos transformar por Él. Lo muestra la vida de los santos, cuya memoria y el relato de sus vidas son instrumentos privilegiados de la nueva evangelización"*¹⁴⁰.

Es de destacar que nos encontramos en un punto crucial de la historia de la Iglesia: en el año de la FE, a los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II y a los veinte años de la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, terminado el Sínodo de obispos sobre la Nueva Evangelización, al comienzo de un nuevo pontificado y en la perspectiva del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa, que tendrá lugar el 28 de marzo de 2015. Sin duda ninguna es un tiempo de gracia para una conversión a Dios más plena, y para ejercer un proyecto de vida con hondas reformas.

El V Centenario de la reforma de Santa Teresa y otros muchos reformadores, siguiendo el impulso de la gran Reforma que promovió la Iglesia Católica en el Concilio de Trento, es una ocasión singular para afrontar una verdadera conversión, que empiece en el corazón de cada uno y, siguiendo por las comunidades locales, alcance a toda la Iglesia particular

¹³⁸ CEE, 'Por tu palabra echaré las redes'. Plan pastoral 2011-2015, 19.

¹³⁹ Benedicto XVI, Mensaje al Obispo de Ávila..., 1.

¹⁴⁰ Mensaje al Pueblo de Dios de la XIII Asamblea..., 5.

de Ávila, siguiendo el ritmo de las demás iglesias en el mundo, conducida por el Espíritu Santo en la persona del Santo Padre Francisco.

Las palabras radicales de nuestro querido Don Baldomero nos sirven de colofón a esta invitación que hago a la Diócesis de Ávila para promover la Nueva Evangelización: *“¿Nuestros tiempos son recios? Estamos entrando en una posmodernidad todavía misteriosa. A propósito entonces para avivar la fe y trabajar al máximo. Menos lamentaciones y más quehaceres. Lo peor es no hacer nada. Cuando la casa arde, urge el remedio por parte de todos sin entretenernos en pequeñeces ni egoísmos. Sin miedo. Sin complejos. Con confianza. Con ilusión. Sembrar, sembrar, sembrar...., sembrarnos. “En verdad, en verdad os digo: si el grano no cae en tierra y muere, queda él solo, pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,24). Carlos de Foucauld gustaba mucho de recordar esta frase del Maestro divino. Él pensaba no haberse sembrado, por eso ini un compañero, ni una conversión en treinta años de desierto! Pero sí, se sembró silenciosamente bajo las arenas del desierto. Por eso, después de su muerte el desierto maravillosamente floreció.... Sembrar, sembrarse....., para que haya espigas, para que haya pan, para que haya más amor, para que haya eucaristía....”¹⁴¹.*

Que la Santísima Virgen, Estrella de la Evangelización nos acompañe en tan dichosa y ardua tarea.

Ávila, en la vigilia de Pentecostés del 2013

✠ Jesús, Obispo de Ávila

¹⁴¹ B. Jiménez Duque, *Volver a lo esencial*, San Pablo, Madrid 1996, 278.

Índice de abreviaturas

- AA** Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam Actuositatem* sobre el apostolado seglar, 18.11.1965.
- CCE** Catechismus Catholicae Ecclesiae = *Catecismo de la Iglesia Católica*, 11.10.1992
- CIC** Codex Iuris Canonici = *Código de Derecho Canónico*, 25.1.1983
- CT** Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Catechesi Tradendae*, 16.10.1979.
- ChFL** Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Christi Fideles Laici*, 30.12.1988.
- DCE** Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est*, 25.12.2005.
- DV** Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación, 18.11.1965.
- EN** Pablo VI, Exhortación apostólica postsinodal *Evangelii Nuntiandi*, 8.12.1975.
- FC** Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris Consortio*, 22.11.1981.
- GS** Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, 7.12.1965.
- INL** XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, *Instrumentum Laboris*, 19.6.2012.
- LG** Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, 21.11.1964.
- LNL** XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, *Lineamenta. La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, 2.2.2011
- NMI** Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 6.1.2001.
- PDV** Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, 25.3.1992.
- PF** Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, 11.10.2011.
- RM** Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 7.12.1990.
- SC** Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la divina Liturgia, 4.12.1963.
- SpS** Benedicto XVI, Encíclica *Spe Salvi*, 30.11.2007.
- TMA** Juan Pablo II, Carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, 10.11.1994.
- VC** Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, 25.3.1996.
- VD** Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 30.9.2010.
- UR** Concilio Vaticano II, Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo, 21.11.1964.

Índice

Presentación	1
Capítulo I. LA REFORMA PERSONAL DE SANTA TERESA	5
1. ANTECEDENTES DE SU REFORMA PERSONAL	5
1.1. Tibieza espiritual	5
1.2. Por la oración Cristo la libera del mundo	5
1.3. Visión de Cristo muy llagado	6
1.4. Identificada con la conversión de san Agustín	7
1.5. Visión del infierno	7
1.6. Hacer eso poquito que yo puedo	8
Capítulo II. LA REFORMA DE LA ORDEN DEL CARMELO	11
1. ANTECEDENTES DE LA REFORMA	11
1.1 El siglo de oro	11
1.2. Tiempos recios	12
1.3. La reforma protestante	13
1.4. Pena por las almas que se pierden	15
1.5. El descubrimiento de América	15
1.6. La Iglesia de su tiempo	15
1.7. El convento de La Encarnación	17
2. RASGOS DE LA REFORMA	17
2.1. Teresa, instrumento de Dios	17
2.2. Retorno al carisma original	18
2.3 Espiritu misionero y apostólico	19
2.4. Aprovechar almas	21
3. CAMINOS PARA LLEVAR A CABO LA REFORMA	22
3.1. Una grande y muy determinada determinación	23
3.2 Vida escondida en Cristo	23
3.3. A solas con Él solo	24
3.4. Tratando con Dios	25

3.5. Adorar al Santísimo Sacramento	25
3.6. Sentir con la Iglesia	26
3.7. El amor fraterno	27
3.8. Desasimiento, mortificación	27
3.9. En pobreza absoluta	28
3.10. Humanismo teresiano y humildad	29
3.11. Dimensión mariana	30
Conclusión del capítulo: edificar en el presente	31

Capítulo III. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN 33

1. ANTECEDENTES DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN	34
1.1. Descristianización	34
1.2. Secularización	35
1.3. La iglesia en continua reforma	36
2. RASGOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN	37
2.1. Nueva en su ardor	37
2.2. Nueva en sus métodos	38
2.3. Nueva en su expresión	39
3. AGENTES Y ESCENARIOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN	39
3.1. Iniciativa del Espíritu Santo	39
3.2. Agentes de evangelización	40
3.3. Toda la Iglesia	41
3.4. Escenarios	42
4. CÓMO EVANGELIZAR	44
4.1. Llamar a la conversión	44
4.2. Volver al amor y al ardor primero	44
4.3. Vocación a la santidad	45
4.4. Partir del encuentro con Jesucristo	45
4.5. Inmersos en la oración	46
4.6. A la escucha de la Palabra de Dios	47
4.7. La Eucaristía en el centro	47
4.8. Vivir en gracia santificante	48
4.9. Promover testigos auténticos	48

4.10. En busca de los alejados	49
4.11. En misión ad gentes	49
4.12. Con la caridad de Cristo.	50
4.13. Alegría de la nueva evangelización	51
4.14. En esperanza	52
4.15. María, Estrella de la nueva evangelización	52
Capítulo IV. APLICACIÓN A NUESTRA DIÓCESIS..	53
1. UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN NUESTRA DIÓCESIS	54
1.1. Evangelizar en comunión con la Iglesia	56
1.2. Siendo apóstoles	58
1.3. Para salvar almas.	60
1.4. Los evangelizadores	62
2. METAS A CONSEGUIR.	63
2.1. La dificultad de evangelizar: la necesidad del primer anuncio.	63
2.2. Iniciar en la experiencia del encuentro con Jesucristo	65
2.3. La verdadera conversión	67
2.4. La llamada a la santidad	68
2.5. La oración, alma de todo apostolado	69
2.6. Con Jesucristo vivo en la Eucaristía	71
2.7. El alimento de la Palabra de Dios.	73
2.8. Acoger el magisterio de la Iglesia	75
2.9. Proteger la familia cristiana, cuidar la educación en la fe	76
2.10. El amor fraterno	79
2.11. Preferencia por los pobres	81
2.12. Con alegría y esperanza	82
2.13. María nos orienta en el camino	84
CONCLUSIÓN	87
Índice de abreviaturas	91



STJ
500
V CENTENARIO
SANTA TERESA
DE JESÚS

